

MARÍA JESÚS RUBIERA
LITERATURA HISPANO-ÁRABE

SEPARATA DE
*HISTORIA DE LAS LITERATURAS
HISPÁNICAS NO CASTELLANAS*
planeada y coordinada por
JOSÉ M.^a DÍEZ BORQUE,
Madrid, Taurus Ediciones, 1980,
pp. 139-176

MARÍA JESÚS RUBIERA
LITERATURA HISPANO-ÁRABE

I. PERÍODO DE FORMACIÓN: EL EMIRATO (SIGLOS VIII-X)

Cuando los ejércitos musulmanes invaden la Península Ibérica en los albores del siglo VIII, la literatura árabe aún no había alcanzado su edad de oro¹. La propia lengua árabe estaba siendo analizada minuciosamente por los gramáticos de Cufa y Basora para intentar descifrar sus secretos, que eran también los del Corán, mientras los *kuttāb* o secretarios intentaban dar fluidez a una prosa naciente para poder utilizarla al servicio de la administración, como había ordenado el califa 'Abd al-Malik (685-705) en sustitución del persa o del griego.

Sólo la poesía ofrece una forma estructurada ya desde el siglo VI: la casida, largo poema monorrimo de métrica cuantitativa como la grecolatina² y que expresaba las vivencias del beduino preislámico a través de un lenguaje riquísimo que describía morosamente el mundo del pastor de camellos que era básicamente el hombre de la Península Árabe: dunas, aguadas, vientos ardientes, aguaceros torrenciales, el desierto con su soledad, siempre propicia para los arranques violentos del ánimo, reflejados igualmente en la casida, cuyo carácter será siempre lírico, aunque relate la gesta de un pueblo o de un individuo.

Es posible que algunos de los árabes invasores de Hispania (a la que ellos llamaron al-Andalus) supiesen estos poemas preislámicos o que

¹ Sobre la literatura árabe en general hay una rica bibliografía en lenguas europeas. Citaremos la clásica obra de C. BROCKELMANN *Geschichte der arabischen Litteratur*.—2 vols., Leyde, 1945-49, y *Suplementos*.—3 vols., Leyde, 1937-1942; los manuales de ABD AL-JALIL, *Histoire de la Littérature arabe*, París, 1943; F. GABRIELI, *La literatura árabe*, traducción castellana de Rosa M.^a Pentimalli de Varela, Buenos Aires, 1971; R. BLACHÈRE, *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XV^e siècle*.—3 vols., París, 1952, 1964 y 1966; J. VERNET, *Littérature arabe*, Barcelona, s. d., entre otras. Sobre la literatura hispano-árabe apenas hay obras de conjunto: A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura arabigoespañola*, Barcelona, 1945, y E. TERÉS, *Literatura arabigoespañola*, apud *Islamología*, de F. PAREJA, Madrid, 1952-54, II, pp. 979-998. Dadas las características de este trabajo no citaremos la bibliografía árabe sobre el tema, por no ser asequible más que para el especialista.

² WEIL, *Métrica árabe*, s. v. 'Arūḍ. *Encyclopédie de l'Islam* (2.^a ed.).

entre sus filas hubiera un secretario ilustrado, capaz de redactar en árabe capitulaciones y documentos o algún piadoso hombre de religión tuviese su memoria cargada de aleyas coránicas —el propio Mūsā se nos presenta como tal— pero, en su mayor parte, serían soldados más interesados en la guerra y el botín que en cuestiones literarias. Por otro lado los árabes eran una minoría en un ejército de beréberes apenas islamizados y arabizados³, en la soledad lingüística de un país donde se hablaba el latín vulgar. Esta dicotomía cultural se refleja en el fenómeno de *dos poésías conviviendo de espaldas*, la árabe y la hispánica, de las que habla Emilio García Gómez al comentar un texto precioso para la historia de la literatura hispano-árabe, el testimonio de al-Tifāṣī (siglo XIII): «En lo antiguo las canciones de la gente de al-Andalus o eran por el estilo de los cristianos o eran por el estilo de los camelleros.»⁴ Más tarde hablaremos de cómo se realizó la fusión de las dos culturas, pero sirva este texto de prueba de la separación entre la etnia hispánica y la árabe, porque los invasores durante el siglo VIII parecen vivir con el espíritu de una guarnición militar en tierra ocupada, de la que toman sus riquezas y sus mujeres, con la mirada puesta en Oriente, en la metrópoli, de donde llegan los ascensos, los traslados, los castigos y a donde siempre han de volver. Mientras, la población hispánica, muda en sus documentos, apenas parece haberse enterado de la invasión extranjera.

La situación cambia con la llegada de 'Abd al-Rahmān I (756-788). Este príncipe omeya, sus familiares y clientes, saben que no han de volver a Oriente, donde sólo les espera la muerte, y toman conciencia de que al-Andalus es su nueva patria. También los hispanos parecen darse cuenta de que los árabes que han invadido su tierra no están dispuestos a marcharse. El diálogo entre las dos etnias está simbolizado en la entrevista que sostienen 'Abd al-Rahmān y el conde hispanogodo Artobás, en la que el príncipe omeya confiesa que piensa arraigar en al-Andalus⁵. La población hispánica empieza a islamizarse, y prueba de ello es que surge la necesidad, hasta entonces no sentida, de construir una mezquita aljama en Córdoba (años 785-786). A partir de entonces la arabización de al-Andalus se hace rápidamente. Los nuevos musulmanes conversos, muladíes, o los hijos de los invasores, muchos de ellos de madre hispánica, aprenden, junto al Corán, poesía⁶, lo que les facilitaba el dominio de la lengua árabe, ya vehículo perfecto de cultura, y que les permitiría ir de peregrinación a la Meca y beber allí, en sus propias fuentes, la religión y la cultura islámicas⁷. Al regresar, enseña-

³ J. OLIVER ASÍN, *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia, en relación con los árabes y los beréberes*, Madrid, 1974.

⁴ *Poesía arabigoandaluza. Breve síntesis histórica*, Madrid, 1952, pp. 24 y 30-31.

⁵ IBN AL-QŪṬĪYYA, *Historia de la conquista de España*, traducción de J. Ribera, Madrid, 1926, páginas 36-37.

⁶ J. RIBERA, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*, Madrid, 1928.

⁷ M. A. MAKKI, *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, Madrid, 1968.

ban a sus compatriotas lo aprendido, compartiendo su tarea con una serie de maestros orientales que habían acudido a al-Andalus por diversos motivos: eran comerciantes, exiliados políticos, espías, aventureros, músicos, poetas o un poco de todo esto, que llegaban al emirato omeya de Occidente buscando nuevos horizontes.

Por otro lado, al finalizar el siglo VIII la cultura araboislámica había dado un paso de gigante: la gramática árabe había tenido su Nebrija con Sibawayhi (m. 792), y la prosodia, su Rengifo con al-Jalil (m. 786). La prosa árabe había iniciado ya su andadura con Ibn al-Muqaffā' (m. 759), traductor del *Calila y Dimna* a una lengua fluida y bella. En el Ḥiḡaz, la región donde nació Mahoma, mientras los hombres piadosos sentaban las bases de la ciencia religiosa islámica, una sociedad ociosa y refinada, enriquecida por las conquistas, inventa un nuevo sentimiento amoroso, que se asemeja a lo que se llamará en Europa *amor cortés*, y lo pone en verso árabe con música persa. También en la segunda mitad del siglo, Bagdad, la capital de la dinastía 'abbāsī, ha producido una nueva generación de poetas, que ha descubierto que es más interesante inventar nuevas formas de decir lo que ya se ha dicho, que mudar las ideas, mientras que la traducción de la *Retórica* de Aristóteles les ha revelado la existencia de la metáfora. Estos poetas se llamarán *modernos* y, frente a la poesía clásica preislámica, desgajarán la casida en poemas más breves e inventarán una imagen para cada sensación: el amor, limpio u obsceno, el color o el aroma de una flor, de un jardín al atardecer, del vino; la pasión, la muerte, la caza, la unión mística, la embriaguez etílica, la almibarada naturaleza de los jardines con sus albercas y arriates, serán los temas de esta nueva poesía, brillante y efectista.

Con este bagaje, el siglo IX será el siglo de oro de la literatura árabe medieval y sus reflejos llegarán a al-Andalus, que se guiará, oscura provincia, por la luz de la metrópoli, Bagdad. La primera generación de literatos andalusíes comienza en los albores del siglo IX o en las postrimerías del VIII, con Ibn Ḥabīb, nacido en Huétor Vega el año 796. Fue uno de esos estudiosos que fueron a buscar a Oriente las fuentes de la sabiduría. A su regreso, enseñó diversas materias de tipo jurídico y religioso. Uno de sus discípulos recogió una *Historia de al-Andalus* suya, llena de leyendas y hechos prodigiosos, compilación que se conserva manuscrita en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

La poesía árabe, que va a encontrar un terreno fecundo en al-Andalus, comienza a hacerse presente con algunos nombres a los que acompañan historias curiosas que aparecen en muchos relatos folklóricos y que ha desempolvado de sus oscuros orígenes Elías Terés Sádaba. Así Abū l-Majšī, panegirista de 'Abd al-Raḥmān I y de lengua tan afilada contra sus enemigos que el príncipe Hišām, víctima de sus sátiras, ordenó sacarle los ojos y cortarle la lengua, que luego, dicen, le creció de nuevo⁸;

⁸ E. TERÉS, «El poeta Abū l-Majšī y Ḥassāna al-Tamīmiyya», *Al-Andalus*, XXVI, 1961, páginas 229-244.

'Abbās ibn Nāsiḥ, nacido en Algeciras, de padre beréber y educado en Oriente, fue poeta al estilo de los antiguos y panegirista del emir al-Ḥakam I (822-852). En un viaje a Oriente conoció la poesía de los *modernos* y al más grande de ellos, Abū Nuwās (m. 810). A su regreso compuso poemas a la nueva manera⁹. Es a partir del emirato de al-Ḥakam I cuando la poesía de los *modernos* sienta carta de naturaleza en al-Ándalus, así como el tema del amor *cortés*, que cultiva hasta el propio emir¹⁰. El poeta más importante de este período es al-Gazāl (la gacela), conocido con este nombre por su belleza. Sus poemas, al estilo de los *modernos*, tienen una gran fuerza expresiva. En tiempos de 'Abd al-Raḥmān II protagonizó una famosa embajada a la corte del emperador de Bizancio¹¹, en la que prodigó su encanto e ingenio. El éxito de este viaje originó más tarde la leyenda de una segunda embajada de al-Gazāl escribió una *arḡūza* —poema narrativo en metro *raḡaz*— sobre la historia de al-Andalus, que, junto a la que compusiera Tammān ibn 'Alqāma con el mismo tema, hizo pensar a Julián Ribera en una posible épica hispanoárabe¹².

Otro poeta que vivió durante los reinados de al-Ḥakam I y 'Abd al-Raḥmān II fue 'Abbās ibn Firnās, personaje curioso, astrólogo e inventor, cuyo vuelo frustrado en la Ruzafa de Córdoba, vestido de pájaro, ha pasado a la literatura española¹³. Descifró además el libro de prosodia de al-Jalil, que los andalusíes no entendían.

Las modas y los modos de Bagdad continúan llegando a al-Andalus, especialmente en el reinado de 'Abd al-Raḥmān II, que, aunque políticamente enemigo de los 'abbāsíes, imita sus instituciones y cultura. La *bagdadización* de Córdoba toma cuerpo con la llegada de Ziriyāb, cantor de Ḥārūn al-Rašid, que, no sólo introdujo las canciones y la música de Bagdad, sino sus formas de vestir, comer y hasta peinarse. Los literatos cordobeses se muestran celosos de Ziriyāb, como por ejemplo al-Gazāl, pero no por eso dejan de seguir los dictados de la moda. Así el poeta favorito del emir Ibn al-Šamir¹⁴, que era, además, astrólogo y podía tanto cantar las hazañas del emir, como predecirlas, fue el primer poeta en la España musulmana que compuso un poema báquico en el marco de un jardín, tema que será caro a la poesía andalusí.

Durante el reinado del emir Muḥammad I (852-886) el fasto de la corte es menor que en el emirato de 'Abd al-Raḥmān II, pero la poesía sigue siendo brillante y la corriente oriental continúa fluyendo. En

⁹ E. TERÉS, «'Abbās ibn Nāsiḥ, poeta y qāḍi de Algeciras», *apud Etudes d'Orientalisme dédiés à Lévi-Provençal*, I, París, 1962, pp. 339-358.

¹⁰ M. J. RUBIERA MATA, «De nuevo sobre las tres morillas», *Al-Andalus*, XXXVII, 1972, página 136.

¹¹ E. LÉVI-PROVENÇAL, «Un échange d'ambassades entre Cordue et Byzance au IX siècle», *Byzantion*, XII (1937), pp. 1-24.

¹² J. RIBERA, *Epica andaluza romanceada*, Madrid, 1928.

¹³ E. TERÉS, «'Abbās ibn Firnās», *Al-Andalus*, XXV (1960), pp. 232-249, y «Sobre el vuelo de 'Abbās ibn Firnās», *Al-Andalus*, XXIX (1964), pp. 365-369.

¹⁴ E. TERÉS, «Ibn al-Šamir, poeta-astrólogo en la corte de 'Abd al-Raḥmān II», *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 449-463.

Bagdad había nacido un nuevo estilo poético, el de los *neoclásicos*, que volvieron a la estructura de la casida preislámica, pero conservando las imágenes retóricas que han descubierto los *modernos*. El resultado será una casida, a la vez solemne y colorista, cuyo marco ideal será la corte, donde este nuevo tipo de poemas servirán para el elogio oficial de los monarcas. Uno de los primeros poetas que introdujeron este nuevo estilo en al-Andalus fue un personaje curioso, Abū l-Yusr al-Riyādī, aventurero y espía de una nueva fuerza político-religiosa, que iba a crear un imperio en el Norte de Africa: el *ismā'īlismo*, secta heterodoxa del Islam. Junto con sus doctrinas heréticas, Abū l-Yusr difundió la poesía de los *neoclásicos* y las elegantes epístolas en prosa rimada que también estaban de moda en Oriente¹⁵. Otros poetas que introdujeron la poesía neoclásica fueron los andalusíes Mu'min ibn Sa'īd (m. 880)¹⁶ y 'Uimān ibn al-Muṭanná (m. 886), que fue el primero en tratar el tema del amor a los efebos.

En la segunda mitad del siglo ix las etnias que forman el mosaico de la sociedad andalusí parecen tomar conciencia de su propia identidad y se tornan levantiscas. Los mozárabes, los muladíes, los propios árabes, se rebelan contra los emires de Córdoba, en algunos casos con tanto éxito como 'Umar ibn Ḥafṣūn, el águila de Bobastro, y llegan a dejar el poder del emir 'Abd Allāh (1888-912) reducido a los alfoques de la ciudad de Córdoba. Algunos de estos rebeldes son también figuras literarias, como el noble árabe Sa'īd ibn Ŷūdī de Elvira, delicado poeta amoroso de acuerdo con su figura de caballero galante y arrojado¹⁷. En su entorno estuvo 'Ubaydis ibn Maḥmūd, poeta itinerante que puso su pluma al servicio de varios señores autárquicos como Ibn al-Šāliya, encastillado en Šumuntān (Jaén), del que fue panegirista, secretario y maestro de su hijo, el también poeta Lubb ibn al-Šāliya¹⁸.

Tras esta crisis, las etnias de al-Andalus se van a fundir en una unidad política y cultural bajo el califato, aportando cada una de ellas parte de su personalidad, en un mosaico abigarrado que constituirá la civilización andalusí, de características originales dentro del mundo islámico. El primer fruto de esta fusión va a ser la *moaxaja*¹⁹. Hemos mencionado ante-

¹⁵ MAKKI, «Ensayo», *op. cit.*, *supra*, pp. 18-19.

¹⁶ E. TERÉS, «Mu'min ibn Sa'īd», *Al-Andalus*, XXV (1960), pp. 456-57.

¹⁷ R. DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, I, Buenos Aires, 1946, pp. 474, 479, 482-83, 486-87, 533-35 y 553; E. TERÉS, «Préstamos poéticos en al-Andalus», *Al-Andalus*, XXI (1956), pp. 415-422.

¹⁸ E. TERÉS, «'Ubaydis ibn Maḥmūd y Lubb ibn al-Šāliya, poetas de Šumuntān (Jaén)», *Al-Andalus*, XLI (1976), pp. 87-119.

¹⁹ La bibliografía sobre la moaxaja y sus problemas: origen, estructura, métrica, es inmensa. Mencionaremos solamente los trabajos fundamentales: S. M. STERN, «Les vers finaux en espagnol dans les muwaššahs hispano-hébraïques: une contribution à l'histoire du muwaššah et à l'étude du vieux dialecte espagnol mozarabe», *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 299-346; E. GARCÍA GÓMEZ, «Veinticuatro jarchas romances en muwaššahs árabes», *Al-Andalus*, XVII (1952), pp. 57-127; D. ALONSO, «Cancioncillas "de amigo" mozárabes», *RFE*, XXXIII (1949), pp. 297-349; E. GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Madrid, 1965, y *Métrica de la moaxaja y métrica española*, Madrid, 1965.

riormente el texto de al-Tifāṣī, probatorio de la existencia de una lírica *al estilo de los cristianos*, es decir, de canciones que serían entonadas en esa lengua romance que era hablada en la España musulmana tanto por los mozárabes como por los árabes, muladíes y judíos. Porque los andalusíes, además de diglósicos como todos los arabófonos, debido a la distancia entre la lengua árabe literal y la hablada, eran bilingües, pues, para la mayor parte de ellos, el romance era su lengua materna, empezando por los propios emires omeyas. Las cancioncillas romanceadas, hijas del venero popular que llamó Menéndez Pidal poesía tradicional, pasarían de boca en boca y se irían decantando colectivamente con nuevas aportaciones, con palabras, con nombres árabes.

A finales del siglo IX, a un poeta natural de Cabra (Córdoba), de nombre incierto²⁰, pero seguramente de origen hispánico, se le ocurrió glosar algunas de estas cancioncillas en un poema árabe, al que llamó moaxaja, estructurado en estrofas, lo que constituía una novedad en la poesía árabe, anclada en la casida monorríma.

El primer problema que presenta la moaxaja es precisamente el origen de su disposición estrófica. Se han formulado varias teorías, bien encontrando remotos precedentes en la propia poesía árabe²¹ o en la sinagoga judía²². No podemos olvidar, sin embargo, que la estructuración estrófica aparece en todas las líricas de la Romania y, por tanto, es posible un origen hispánico, aunque la cuestión se muerde la cola si pensamos en una posible influencia de la moaxaja en la poesía de los trovadores²³.

La moaxaja presenta dos tipos de estrofas: las *vuelatas* —en árabe *qufl*— o serie de estrofas que riman con la cancioncilla originaria que está situada al final del poema y se llama por ello *jarcha*, salida. Si tenemos en cuenta que la *jarcha* está compuesta en lengua romance y las *vuelatas*, como el resto del poema, en árabe clásico, se comprenderá la íntima fusión entre las dos lenguas y las dos culturas. La segunda serie de estrofas son las *mudanzas* —en árabe *gusn*—, que presentan, cada una, una rima diferente.

Otro de los problemas que presenta la moaxaja, y no el menor, es su métrica. Se ha intentado encuadrarla en la métrica cuantitativa árabe, intento fallido si no es con una distorsión brutal de los metros árabes. Emilio García Gómez ha descubierto la clave: la moaxaja depende también, en su ritmo, de la *jarcha*, cuya métrica es la silábico-accentual, es

²⁰ E. GARCÍA GÓMEZ, «Sobre el nombre y la patria del inventor de la moaxaja», *Al-Andalus*, II (1934), pp. 214-222.

²¹ E. GARCÍA GÓMEZ, «Una pre-muwaššaḡa, atribuida a Abū Nuwās», *Al-Andalus*, XXI (1956), pp. 406-414.

²² F. CANTERA, *La canción mozárabe*, Santander, 1957 (resumen de la tesis hebraista); en contra: E. GARCÍA GÓMEZ, «Las jarḡas mozárabes y los judíos de al-Andalus», *BAE*, XXXVII (1957), pp. 337-394.

²³ A. R. NYKL, *Hispano-Arabic Poetry and its relations with the old Provençal Troubadours*, Baltimore, 1946.

decir el sistema del resto de la poesía española, a la que pertenece por derecho la jarcha, hermana mayor de la lírica hispánica.

El inventor de la moaxaja en el siglo IX no haría más que sentar los rudimentos del género, que luego perfeccionaron algunos de los mejores poetas andalusíes del siglo X, para llegar al XI acabada y perfecta, y tener una amplia descendencia: moaxajas con jarcha en árabe dialectal²⁴, en árabe clásico, moaxajas en hebreo, moaxajas orientales, exportado el género de al-Andalus²⁵ y, finalmente, el zéjel.

II. PERÍODO DE ESPLENDOR: EL CALIFATO (SIGLO X)

Los comienzos del siglo X coinciden aproximadamente con el reinado de 'Abd al-Raḥmān III (919-961), primer califa de Córdoba. A su servicio estuvo la primera gran figura de la literatura hispano-árabe: Ibn 'Abd Rabbihi (860-940). Fue el primer gran poeta funcionario, de los muchos que tendrá al-Andalus, encargado de celebrar, casi día a día, los fastos del califato con solemnes casidas neoclásicas. Pero este oficio servil de versificador no agota su vena poética: es también un delicado autor de poemas de amor *cortés*²⁶ y, según nos dice Ibn Bassām en su *Dajira* (*vide infra*), cultivó el género de las moaxajas, cuya técnica mejoró. Pero su fama es debida a un libro de *adab*, es decir el género misceláneo de los árabes en el que se habla, si no de todo lo divino, que para esto está el *'ilm* o ciencia religiosa, sí de todo lo humano. Los autores de *adab*, cuyo máximo representante será al-Ŷāḥiẓ de Basora (m. 869), son los humanistas árabes en su sentido renacentista, y hablarán en sus páginas de todo aquello que debe saber el hombre culto, desde literatura pura hasta cortesía, pasando por el amor, la zoología, los refranes y la forma de montar a caballo. El libro de *adab* de Ibn 'Abd Rabbihi se titula *al-'Iqd* (el Collar), aunque sus admiradores le llamaron *El collar único* y sus detractores *La ristra de ajos*, nombre que le puso su contemporáneo el poeta al-Qalfāt, el Calafate (m. 915)²⁷. Para justificar su título, el libro está dividido en veinticinco capítulos, cada uno de los cuales lleva el nombre de una piedra preciosa. Su contenido es un auténtico cajón de sastre: el primero trata del gobierno; el segundo, de la guerra; el tercero, de la generosidad; el cuarto, de las embajadas; el quinto, de cómo dirigirse a los reyes; el sexto, de las reglas de buena conducta; el séptimo contiene proverbios; el octavo, homilías y temas ascéticos;

²⁴ E. GARCÍA GÓMEZ, «Sobre un posible tercer tipo de poesía arabigoandaluza», *apud Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951, pp. 397-408.

²⁵ Fueron los «orientales» los que escribieron preceptivas de la moaxaja y el zéjel: E. GARCÍA GÓMEZ, «Estudio del "dār al-ṭirāz"», preceptiva egipcia de la muwaššaha», *Al-Andalus*, XXVII (1963), pp. 21-104, y W. HOENERBACH, «La teoría del zéjel según Šafi al-Dīn Ḥilli», *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 266-315.

²⁶ J. M. CONTINENTE, «Notas sobre la poesía amorosa de Ibn 'Abd Rabbihi», *Al-Andalus*, XXXV (1970), pp. 355-380.

²⁷ E. TERÉS, «Anecdotario de al-Qalfāt, poeta cordobés», *Al-Andalus*, XXXV (1970), páginas 227-240.

el noveno, pésames y oraciones fúnebres; el décimo, genealogías y virtudes de los árabes preislámicos; el undécimo trata del lenguaje de los beduinos; el decimosegundo, de respuestas ingeniosas; el decimotercero, de la oratoria; el decimocuarto, del arte epistolar; el decimoquinto, de la historia de los califas orientales; el decimosexto, de la historia de los grandes ministros y gobernadores; el decimoséptimo contiene los *Ayyām al-ʿarab* o hechos bélicos de los árabes preislámicos; el decimooctavo trata sobre la poesía; el decimonoveno, de la métrica; el vigésimo, de la música y el canto; el vigésimo primero, de las mujeres; el vigésimo segundo contiene diversas anécdotas; el vigésimo tercero trata de la naturaleza del hombre y de los animales; el vigésimo cuarto, de las bebidas y los alimentos, y el vigésimo quinto contiene nuevas anécdotas diversas.

El «material» del libro es oriental, sin ningún dato sobre al-Andalus, su historia o su literatura, si no son los propios poemas de Ibn ʿAbd Rabbīhi, incluidos en su obra para demostrar que la poesía andalusí nada tenía que envidiar a la oriental, sentimiento de emulación que se había ido desarrollando en la España musulmana al mismo tiempo que su toma de conciencia «nacional»²⁸. Destaca entre estos poemas de nuestro autor una larga *arṣūza* (*vide supra*) sobre la historia del Islam²⁹. El *Iqd* es, en resumen, y en palabras de Emilio García Gómez, la tesis con la que al-Andalus se doctora en cultura oriental.

Como consecuencia de la toma de conciencia andalusí de su ser histórico, se comienzan a registrar las memorias de sus hombres, de sus hechos y su cultura. Nace, en una palabra, la historiografía hispano-árabe con todos los géneros que esta ciencia ha desarrollado en la cultura islámica medieval: anales, genealogías, historias dinásticas, repertorios biográficos de príncipes, santos, jueces, literatos, poetas, gramáticos, místicos, etc. La historia químicamente pura, el relato cronológico, va a ser el género oficial, compuesto por cortesanos a la sombra del palacio real, frío y elogioso registro de los hechos de los emires, sus batallas, sus enemigos, sus amigos, sus poetas y los poemas que los celebran. El primer historiador palaciego fue Aḥmad al-Rāzī (m. 955), hijo de un comerciante persa que llegó a al-Andalus en tiempos del emir Muḥammad y al que se atribuye también una obra histórica. Aḥmad escribió unas *Noticias de los reyes de al-Andalus* en las que utilizó, junto a fuentes árabes, crónicas latinas³⁰. Curiosamente, a su vez fue utilizado por Ximénez de Rada (1175-1247)³¹, como utilizó también la obra de su hijo ʿIsā

²⁸ E. TERÉS, «Algunos aspectos de la emulación poética en al-Andalus», *apud Homenaje a Millas Vallicrosa*, II (1956), pp. 445-466.

²⁹ F. MARCOS MARÍN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1971, pp. 106-138.

³⁰ J. VALLVÉ BERMEJO, «Fuentes de los geógrafos árabes», *Al-Andalus*, XXXII (1967), páginas 241-260; Diego CATALÁN y M.^a Soledad DE ANDRÉS, *Crónica del moro Rasis*, Madrid, 1974.

³¹ E. FERRÉ, «Une source nouvelle pour l'histoire de l'Espagne Musulmane», *Arabica*, XIV (1967), pp. 320-26.

(*vide infra*), traducidos luego al portugués por Gil Peres (*Cronica Geral de Espanha* de 1344) y éste al castellano, antes de 1344, constituyendo la *Crónica del moro Rasis*.

También en el siglo x un anónimo historiador relata la historia de al-Andalus desde la conquista hasta el reinado de 'Abd al-Rahmān III, con el título de *Ajbār maǧmū'a* (*Noticias reunidas*)³², con una actitud proárabe frente a la prohispanica del gramático Ibn al-Qūṭīyya (m. 977). Su nombre significa el «hijo de la goda», por Sara, hija de Witiza, antepasada suya. El título de su obra es *Historia de la conquista de al-Andalus*³³. También se ha conservado una *Historia de los jueces de Córdoba*³⁴, escrita por un extranjero residente en esta ciudad, al-Jušānī de Qayrawān (m. 971), de gran interés porque, a través de sus páginas, es posible asomarse a la sociedad cordobesa, pintada con gran viveza.

Como podemos ver con el ejemplo de al-Jušānī, los extranjeros continuaban acudiendo a al-Andalus y sentaban cátedra en Córdoba, como el filólogo oriental Abū 'Alī al-Qālī (m. 967), cuyas enseñanzas llenaron de admiración a sus contemporáneos, hasta el punto de que 'Abd al-Rahmān III le nombró preceptor de su hijo, el futuro al-Hakam II. Su obra más importante es el *Libro de los dictados*, que contiene sus enseñanzas cordobesas, dictadas a sus discípulos. En su conjunto es un libro de *adab*, aunque con orientación filológica. Discípulos suyos fueron, además del príncipe heredero, el citado Ibn al-Qūṭīyya y otro gramático andalusí famoso: al-Zubaydī (m. 989), autor, entre otras obras, de un tratado sobre la lengua vulgar y un repertorio biográfico de gramáticos hispano-árabes.

Pero el desarrollo de la cultura andalusí había llegado a un grado que podía permitirse el lujo de exportar talentos, no sólo de recibirlos en su seno. El primer literato nacido en al-Andalus que alcanzó la fama fuera de sus fronteras fue una figura controvertida: Ibn Hānī' al-Andalusī (m. 973)³⁵. Su padre parece haber sido como al-Riyādī (*vide supra*), un agente del *ismā'īlismo*, doctrina que ya en el siglo x había logrado materializarse en un reino, el de la dinastía Fātimī, califas de Ifrīqiya (el actual Túnez) y luego de Egipto; Ibn Hānī' fue discípulo de su padre y del filósofo Ibn Masarra (m. 931)³⁶, que en la serranía de Córdoba enseñaba sus doctrinas esotéricas, que en algunos aspectos se aproximaban a la ideología *ismā'īli*. El joven Ibn Hānī' emigró de al-Andalus, donde el ambiente no era propicio para sus ideas, pues el califato Fātimī era el

³² Traducida por E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.

³³ Traducida y editada por J. Ribera, Madrid, 1926.

³⁴ Traducida por J. Ribera, Madrid, 1914.

³⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, «Mutanabbī e Ibn Hānī'», *apud Mélanges W. Marçais*, París, 1950, pp. 147-153; M. YALAOUI, *Un poète chiite d'Occident au Vème/Xème siècle: Ibn Hānī' al-Andalusī*, Túnez, 1976.

³⁶ M. ASÍN PALACIOS, *Aben Masarra y su escuela*, Madrid, 1914. A pesar de su gran importancia, no vamos a hablar en este trabajo de los filósofos hispano-árabes, a menos que su actividad se extienda a la literatura propiamente dicha.

enemigo por antonomasia de los omeyas de Córdoba, hasta el punto de que el hecho de su aparición había motivado la autoproclamación como califa de 'Abd al-Raḥmān III. Ibn Hāni' se convirtió en el panegirista del califa Fātīmī al-Mu'izz y de su ideología, hasta que murió de forma misteriosa, acaso asesinado por un cómplice de sus vicios, pues aunque este extremo esté deformado por la propaganda omeya anti-fātīmī, parece no haber duda sobre su tendencia homosexual. Su poesía es de tipo neoclásico, y tuvo tanta fama que se le llamó el «Mutanabbī» de al-Andalus, aunque hay una gran distancia entre él y el mayor poeta de los árabes, contemporáneo suyo (m. 965)³⁷. Como veremos, aún en vida de al-Mutanabbī llegaron sus poemas a al-Andalus, donde causaron el mismo impacto que en Oriente. Tras el largo reinado de 'Abd al-Raḥmān III, sube al trono el ya maduro príncipe heredero, que reinaría con el nombre de al-Hakam II (961-976) y continuaría como califa con la misma afición que había llenado los largos años de espera por el trono: la lectura. Lector y bibliófilo, era capaz de enviar mil dinares de oro a Oriente para conseguir la primera copia de un libro, como ocurrió con el *Kitāb al-Aḡānī* (*Libro de las canciones*) de Abū l-Faraḡ al-Isfāhānī³⁸, monumental antología, historia y leyenda de los poemas que se cantaban en la corte 'abbāsī. Con tal príncipe en el trono, los literatos estaban de enhorabuena, pues no habrían de faltarles pensiones reales para vivir holgadamente. Sin embargo, como ha precisado Emilio García Gómez³⁹, no se puede hablar de una corte literaria de al-Hakam II, porque el califa estaba demasiado alto en su aparato protocolario para descender a tertulias poéticas y literarias, como harán otros príncipes andalusíes. Los poetas de la corte entraban en ella tras una oposición, como un funcionario de nuestros tiempos; componían sus poemas seguramente «por oficio» para las grandes celebraciones califales, y, si querían hacer una poesía menos fría y artificiosa, la escribían en sus ratos de ocio. Así Yahyā ibn Hudayl (917-998), poeta delicadísimo, que, siendo muy joven, vio el entierro solemne de Ibn 'Abd Rabbihi y se prometió a sí mismo ser tan gran poeta como él, y lo logró, según sus contemporáneos; Abū Yafar al-Mushafi (m. 982), ministro de al-Hakam II, poeta inspirado y sensible, que tuvo la desgracia de ser rival de Almanzor; Muhammad ibn Sujays (m. 1000), que celebraba las fiestas califales con largos poemas neoclásicos y que continuó haciéndolo en tiempos de Almanzor y sus hijos.

También hubo poetas de la «oposición», como Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī (m. 1012/13), conocido por Abū Ceniza o el Ceniciento, traducción hispánica de su nombre árabe al-Ramādī, discípulo de Ibn Hudayl, del que heredó su fina sensibilidad clásica. En tiempos de

³⁷ E. GARCÍA GÓMEZ, «Mutanabbī, el mayor poeta de los árabes», *apud Cinco poetas musulmanes*, Madrid, 1944, pp. 1765.

³⁸ M. M. ANTUÑA, «La corte literaria de Alhaqem II en Córdoba», *Religión y Cultura*, El Escorial, 1929.

³⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, «Poesía arábigoandaluza», *op. cit.*, pp. 54-55.

al-Ḥakam II se dedicó a hablar mal del califa, a morder la reputación de las gentes y a divulgar sus maledicencias mediante versos⁴⁰, junto a una pandilla de poetas como él. El califa ordenó su busca y captura, y al-Ramādī se presentó voluntariamente en la cárcel, y al-Ḥakam le perdonó. Más tarde se convirtió en poeta cortesano con Almanzor. Ibn Ḥazm, en *El collar de la paloma*, relata una historia de amor que protagonizó nuestro poeta. Cultivó, además de la poesía clásica, la moaxaja, cuya técnica perfeccionó tras Ibn 'Abd Rabbihi.

También estuvo en la cárcel, con peor suerte, pues murió en ella, el finísimo poeta Ibn Faraḡ de Jaén, autor de una antología llamada *El libro de los huertos*, escrita para emular una antología oriental de poemas de amor cortés: el *Kitāb al-Zabra* de Ibn Dāwūd de Ispāhān, que también inspiró a Ibn Ḥazm de Córdoba (*vide infra*). La obra de Ibn Faraḡ se ha perdido, pero ha sido reconstruida y estudiada por Elías Terés a base de citas de la misma en obras posteriores⁴¹. En cambio, sí se ha conservado otra antología poética un poco posterior, titulada *Kitāb al-tašbihāt* (*Libro de las metáforas*) de Muḥammad ibn al-Ḥasan al-Kattānī, muerto en el año 1029, a los ochenta años⁴². Escribió la antología en su juventud, con el propósito de recoger las metáforas y comparaciones que habían usado los poetas de al-Andalus contemporáneos suyos o anteriores, criterio puramente estético que nos muestra el dominio de las imágenes poéticas que los andalusíes habían logrado en época tan temprana.

El reinado de al-Ḥakam II fue interrumpido por 'Isā, hijo de Aḥmad al-Rāzī, en forma de *Anales*⁴³, y por 'Arīb ibn Sa'd (m. 980), uno de los *kuttāb* o secretarios de la corte. Otros historiadores de la época, de los que tenemos pocos datos, fueron el príncipe omeya Ibn al-Ṣabānisiyya, autor de una historia de la dinastía, y Abū Bakr ibn Mufarriḡ al-Ma'āfirī (909-1039), que compuso una historia de los hombres notables de al-Andalus⁴⁴. Todos estos autores fueron utilizados por Ibn Ḥayyān (*vide infra*).

A la muerte de al-Ḥakam II se abre ese paréntesis detonador que constituye la dictadura de Almanzor (976-1002), mientras el califa Hišām II quedó relegado a su papel de títere en la dorada prisión de su palacio. Según Emilio García Gómez, Almanzor sí tuvo una corte literaria, porque *no tenía ni la sangre ni la dignidad reales y podía descender hacia los poetas o hacerles subir hasta él*⁴⁵. Al regreso de sus campañas, le gustaba reposar en su palacio, rodeado de los más brillantes de sus

⁴⁰ *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II por 'Isā ibn Aḥmad al-Rāzī*, traducción de E. García Gómez, Madrid, 1967, pp. 96-97.

⁴¹ E. TERÉS, «Ibn Faraḡ de Jaén y su *Kitāb al-Ḥadā'iq*», *Al-Andalus*, 1946, pp. 131-157.

⁴² H. MUNIS, «La poesía andaluza en las épocas del emirato y el califato», *apud Homenaje a Menéndez Pidal, Revista de la Universidad de Madrid*, XXVIII, pp. 209-227.

⁴³ Véase n. 40.

⁴⁴ E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, *Una crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, Madrid-Granada, 1950.

⁴⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, «Poesía arábigoandaluza», *op. cit.*, p. 59.

literatos. Comía, bebía con ellos y hablaban de diversos temas, improvisando poemas, leyendo libros, aunque para entrar en dicho círculo hubiese que pasar un examen frente a un tribunal en el que estaba Ibn al-'Arīf (m. 999), poeta oficial de Almanzor y maestro de sus hijos, que desarrollará un gran odio hacia Šā'id, cansado tal vez de tantos orientales que medraban en Córdoba, sin otro mérito a veces que haber nacido en Bagdad. Šā'id logró pasar el examen y se convirtió en uno de los contertulios favoritos de Almanzor, improvisando poemas en honor suyo sobre temas que el propio dictador le proponía y escribiendo incluso novelas sentimentales de amor que —¡quién lo diría!— eran muy gustadas por Almanzor. También bajo su encargo compuso un libro de *adab* (vide *supra*), titulado *Kitāb al-Fuṣūṣ* —Libro de los engarces—; pero sus enemigos, capitaneados por Ibn al-'Arīf, dijeron que estaba lleno de falsedades y lo tiraron al Guadalquivir. Šā'id, a la muerte de Almanzor, continuó al servicio de su hijo al-Muẓaffar (m. 1008), breve y feliz continuación de la dictadura paterna, y cultivó en su honor la casida floral —*nūriyya*—, que era el género de moda. A la muerte de al-Muẓaffar, se fue a la taifa de Denia, y desde allí embarcó hacia Sicilia, donde murió.

Otro poeta de la corte de Almanzor fue Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī, nacido en Castellar de Santiesteban (Jaén) el año 958⁴⁷; como tantos provincianos, se fue a Córdoba a hacer fortuna, y como Šā'id, hubo de pasar un difícil examen para ser admitido en la corte como secretario y poeta oficial. Se convirtió así en el auténtico cantor de Almanzor y sus hazañas, hasta el punto de que, con debidas precauciones, sus poemas pueden ser utilizados como fuente histórica⁴⁸. Como Šā'id, sirvió a al-Muẓaffar y, a su muerte, tras el desastre de Sanchuelo y la guerra civil, huyó de Córdoba y recorrió varias taifas, quedándose bastante tiempo en Zaragoza (1018-1028), de donde partió hacia Denia, muriendo allí en 1030. Su poesía neoclásica ha sido comparada a la de Mutanabbi con mayor razón que en el caso de Ibn Hāni' (vide *supra*). La influencia del gran poeta se hace patente en sus poemas y a veces no sólo no desmerece sino que supera a su modelo, siendo el iniciador en al-Andalus de un estilo manierista a lo Mutanabbi que podríamos llamar «gongorino». Por otro lado, Mutanabbi era ya muy conocido en al-Andalus, y su influencia directa será una corriente que fluirá a través de toda la historia de la lírica andalusí. Uno de los introductores fue el ya mencionado Ibn al-'Arīf y, poco después, Ibn al-Ifīfī de Córdoba (963-1049) haría el primer comentario andalusí sobre Mutanabbi.

Frente a las trayectorias de estos poetas cortesanos, otros cambiaron

⁴⁶ R. BLACHÈRE, «Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne: Šā'id de Bagdad», *Hespéris*, X (1930), pp. 15-36.

⁴⁷ R. BLACHÈRE, «La vie et l'oeuvre du poète-épistolier andalou Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī», *Hespéris*, XVI (1933), pp. 99-121.

⁴⁸ M. MAKKI, «La España cristiana en el Dīwān de Ibn Darrāy», *Boletín de la Real Academia de Bellas Letras de Barcelona*, XXV (1963), pp. 63-104.

las salas del palacio de al-Zāhira por sus mazmorras. Así el ya citado al-Muṣḥafī o Muḥammad ibn Mas'ūd al-Ba'ḡyānī, que, acusado de heterodoxia, componía sus versos en la cárcel, donde conoció a un joven príncipe omeya que, acusado de parricidio, se podría también en las mazmorras, escribiendo poemas y peticiones de amnistía⁴⁹. La leyenda dice que un avestruz que tenía domesticado Almanzor insistió en llevar con el pico, una y otra vez, el pliego con la petición del príncipe al regazo del dictador, que lo tiraba al suelo, hasta que le picó la curiosidad, y ordenó que pusieran al príncipe en libertad. Por eso pasó a la historia con el singular nombre de «El amnistiado por el avestruz».

Durante el breve período de al-Muzaffar, la corte literaria de Almanzor apenas cambió, aunque suenan algunos nombres nuevos: Abū Marwān al-Ŷazīrī⁵⁰, secretario-poeta de al-Muzaffar, autor de *nūriyyat* y que se vio implicado en una conspiración contra su señor y fue asesinado en la cárcel (1003). Le substituyó en su cargo Ibn Burd al-Akbar, llamado así para diferenciarle de su nieto Ibn Burd al-Aṣḡar, también literato⁵¹, que destacó como prosista en la composición de las epístolas literario-oficinescas que emanaban de la administración palatina. Su figura presagia el desarrollo inmediato de la prosa rimada en el siglo XI. Tras la caída del califato emigró de Córdoba, y murió en 1027, a los ochenta años.

Junto a la poesía culta y cortesana se encuentra también la tendencia popular: así 'Ubāda ibn Mā'al-Samā', poeta de al-Muzaffar y más tarde de los Hammudíes, señores de Málaga, que cultivó con éxito la poesía tradicional, pero destacó especialmente como autor de moaxajas, género que terminó por perfeccionar. Se conservan varias moaxajas a su nombre, pero alguna es posible que sea de un poeta posterior, Muḥammad ibn 'Ubāda al-Qazzāz, con el que se le confunde⁵². Otro poeta de tendencia popular es Muḥammad ibn Mas'ūd, que no hay que confundir con el mencionado más arriba, cuyo estilo desenfadado y atrevido es un precedente de Ibn Quzmān, el zejelero (*vide infra*), aunque no utiliza las formas estróficas de la poesía popular, que sepamos⁵³.

III. EL CREPÚSCULO DE ORO DEL CALIFATO

A la muerte de al-Muzaffar (1008) le sucede su hermano 'Abd al-Raḥmān, apodado Sanchuelo, que, entre otros errores, cometió el de

⁴⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, «El príncipe amnistiado y su dīwān», *apud Cinco poetas musulmanes, op. cit.*, pp. 69-93.

⁵⁰ J. M. CONTINENTE, «Abū Marwān al-Ŷazīrī, poeta 'āmīrī», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 123-141.

⁵¹ F. DE LA GRANJA, «Dos epístolas de Aḥmad ibn Burd al-Aṣḡar», *apud Maqāmas y risālas andalusas*, Madrid, 1976, pp. 3-59.

⁵² S. M. STERN, «Muḥammad ibn 'Ubāda al-Qazzāz», *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 79-85.

⁵³ R. GARCÍA GÓMEZ y F. DE LA GRANJA, «Muḥammad ibn Mas'ūd, poeta herbolario de comienzos del siglo XI, vago predecesor de Ben Quzmān», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), páginas 405-443.

destronar al califa-títere Hišām II y proclamarse a sí mismo en su lugar. Aprovechando su ausencia en una campaña, estalla la revolución en Córdoba y proclaman otro califa; Sanchuelo, abandonado por sus tropas, es asesinado (1009). Se inicia a partir de entonces un período de enorme confusión en que son proclamados varios califas, hombres de paja de las facciones en pugna: beréberes eslavos, legitimistas, militares, oligarcas e incluso castellanos y catalanes. Los beréberes asolan Córdoba y sus dos ciudades-palacios: al-Zahrā' y al-Zāhira, y se hacen con el poder (1010). Tras el dominio intermitente de las facciones berberiscas y una última restauración legitimista en la persona de 'Abd al-Rahmān V (1024), que dura unos meses, la antigua capital del califato se transforma en una taifa más de las muchas que han surgido sobre el suelo de al-Andalus.

Durante estos años los literatos cordobeses, como hemos ido viendo, emigraron de su ciudad en busca de horizontes más tranquilos aunque algunos no pudieron hacerlo como el erudito Ibn al-Faraḍī, autor de una *Historia de los sabios de al-Andalus*⁵⁴, punto de partida de una serie de repertorios biográficos que se escribirán en al-Andalus, historiando la cultura hispano-árabe a través de sus hombres de letras y ciencias, que fue asesinado por los beréberes el 20 de abril de 1013, quedando su cadáver abandonado varios días entre los escombros de las casas de Córdoba.

Pero, entre las ruinas físicas y espirituales del califato, Córdoba aún produce una generación de literatos que representan la culminación de la refinada civilización del siglo anterior, su último y más delicado fruto. Esta generación cordobesa tendrá una serie de características comunes: serán un grupo de aristócratas del régimen que se desintegra, nostálgicos del mundo que conocieron en su dorada infancia y que vieron morir en terrible agonía; legitimistas en política, porque los omeyas son el símbolo del brillante pasado, puristas y exquisitos en literatura, porque esta actitud es su último refugio ante el dominio del populacho, la soldadesca y el mal gusto.

El primero de estos literatos es Aḥmad ibn Šuhayd⁵⁵, nacido en Córdoba, el año 992, en el seno de una aristocrática familia de altos funcionarios califales. Tuvo una infancia dorada en al-Zāhira donde vivían los miembros distinguidos de la corte y, en alguna ocasión, el propio Almanzor le tuvo en sus rodillas y le hizo valiosos regalos. Recibió al mismo tiempo una esmerada educación que le permitiría seguir los pasos de sus mayores en la administración califal. La caída de los 'āmīrīs, la dinastía de Almanzor, truncó lo que habría sido su su destino natural y, ante el hundimiento de su mundo, adoptó una actitud moral sobre el bien y el mal a lo lord Byron.

⁵⁴ Publicada por F. Codera en la Biblioteca Arabico Hispana, tomos VII y VIII, Madrid, 1883-1895.

⁵⁵ J. DICKIE, *El Dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī*, texto y traducción, Córdoba, 1975.

Ligado a la causa legitimista, fue ministro del efímero califa omeya 'Abd al-Rahmān V al-Mustazhir, con su amigo Ibn Ḥazm, aunque luego no tuvo inconveniente en servir a otros señores no tan legítimos a los que, dado su orgullo personal y de casta, despreciaría. En el año 1034 sufrió una hemiplejía de la que no se repuso y que le causó grandes sufrimientos, inspiradores de sus mejores poemas, hasta que murió en el año 1035.

Ibn Šuhayd es uno de los literatos más originales de la España musulmana. Con su amigo Ibn Ḥazm, quiso cultivar una literatura propiamente andalusí, nacional por decirlo así, dentro de la cultura árabe, clásica y no popular como la moaxaja, género que desdeñó lo mismo que el autor de *El collar de la paloma*. Pero Ibn Šuhayd fue mucho más allá, pues sostenía que el poeta nace y no se hace, tesis completamente revolucionaria en la poesía árabe que se genera a fuerza de erudición. Como consecuencia de ello, su poesía tiene otro acento que la de sus contemporáneos y es capaz de transmitir la fuerza lírica de sus sentimientos, lejos de las metáforas vacuas de laboratorio del resto de la poesía árabe medieval.

Fue también un gran prosista, cultivando el género de las epístolas literarias con una singular *Epístola de los genios*⁵⁶ cuyo tema es la crítica literaria, pero dentro de un cuadro absolutamente original: Ibn Šuhayd visita el país de los genios inspiradores de los poetas árabes, acompañado por el suyo propio y dialoga con estas musas masculinas, recitando sus poemas y recibiendo su aprobación, para demostrar así que la poesía hispano-árabe, y especialmente la suya, no tenía nada que envidiar a la oriental; tras esta visita sigue otra a los genios de los grandes prosistas árabes donde sucede lo mismo; acude luego a una tertulia literaria de genios en el transcurso de la cual se critican algunos poemas; finalmente es elegido juez de una reunión de genios inspiradores que tienen forma de asnos y mulas, y en donde aparece una oca que parece simbolizar a un literato contemporáneo de Ibn Šuhayd con el que había polemizado: Ibn al-Ḥannāṭ (m. 1045).

La crítica literaria no era un tema nuevo en la literatura árabe oriental, y en tiempos de Ibn Šuhayd debía ser una moda, porque dos literatos contemporáneos suyos la cultivaron también en forma de epístola: Ibn Fatūḥ, personaje de poca monta⁵⁷ e Ibn Šaraf de Qayrawān (1000-1067), inmigrado en al-Andalus y que además de su epístola de crítica literaria⁵⁸, fue poeta y recopilador de refranes poéticos⁵⁹. La forma de la

⁵⁶ Varios pasajes traducidos por E. TERÉS, *Algunos ejemplos de la emulación poética en al-Andalus*, op. cit. supra, pp. 445-466; ha sido traducida al inglés por J. T. MONROE, *Risālat at-tawābī' wa-ṣ-ṣawābī'*. *The treatise of Familiar Spirits and Demons*, Berkeley-Los Angeles, 1971; Emilio García Gómez publicará en breve una traducción completa al español.

⁵⁷ F. DE LA GRANJA, «Un literato arabigoandaluz olvidado: Ibn Fatūḥ», en *Maqāmas*, opúsculo citado, pp. 61-77.

⁵⁸ Ch. PELLAT, *Question de Critique Littéraire*, Argel, 1953.

⁵⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, «Los refranes poéticos de Ibn Šaraf», *Al-Andalus*, XXXVI (1971), páginas 255-327.

Epístola de los genios no tiene en cambio precedente, a no ser uno lejano en el *mi'raj* o viaje a ultratumba de Mahoma, que fue el modelo literario de la *Divina Comedia*⁶⁰. Es curioso señalar que un poeta contemporáneo de Ibn Šuhayd, pero oriental, sirio, Abū l-'Alā' al-Ma'arrī (m. 1057) escribe una *Epístola del Perdón* cuya estructura es semejante a la de Ibn Šuhayd, aunque si bien trata de un viaje a ultratumba donde el autor dialoga también con los genios-musa, su propósito no era la crítica literaria, sino debatir la cuestión teológica del perdón divino.

Ligeramente más joven que Ibn Šuhays, su amigo Ibn Ḥazm nació también en Córdoba, el año 994⁶¹: su familia, de origen muladí, había hecho carrera dentro de la administración de Almanzor y pertenecía, por tanto, al mismo estamento social que Ibn Šuhayd, aunque éste podía presumir de raigambre más aristocrática, por su origen árabe. Tuvo Ibn Ḥazm una infancia regalada y tan feliz como se lo permitió su hipersensibilidad un tanto enfermiza. A la caída del califato comienza para la familia un largo calvario que relatará en *El collar de la paloma*⁶²: «Poco después, a tercer día de que al-Mahdī se alzase con el califato, mi padre se mudó desde nuestras casas de la parte a saliente de Córdoba, en el arrabal de al-Zāhira, a nuestras casas viejas de la parte a poniente de Córdoba, en Balāt Muḡīt. Yo también me mudé con él [...] Luego padecemos cárcel, vigilancia y fuertes exacciones, teniendo que escondernos. Más tarde tronó la guerra civil y se extendió por doquiera, afectando a todas las gentes, pero en especial a nosotros. En éstas, murió el visir mi padre...»

Poco después de estos hechos, los beréberes entran a saco en Córdoba (1013) y arruinan las casas de Balāt Muḡīt donde Ibn Ḥazm pasó su turbulenta adolescencia y que recordaría sin embargo con nostalgia, tal vez porque entre sus muros amó mucho⁶³. Tras este desastre se fue de Córdoba a Almería, iniciando su carrera política siempre a favor de la causa legitimista omeya y siempre Quijote vencido, como le llama Emilio García Gómez. Su última aventura política es el breve sueño del reinado de al-Mustazhir. Entonces, a los treinta años, renuncia a la política, aunque no a sus ideas, pues siempre será legitimista, y se dedica a las ciencias jurídico-teológicas. En esta nueva palestra eligió la escuela *ḡābirī* o literalista, cuando en al-Andalus la escuela jurídica reinante era la *mālikī*, lo que le acarreó persecuciones, ataques e incluso la quema

⁶⁰ Cuestión debatidísima, vide M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana de la «Divina Comedia»*, Madrid, 3.ª ed., 1961. Parece ser que Dante pudo conocer una traducción del *mi'raj* de Mahoma: J. MUÑOZ SENDINO, *La escala de Mahoma. Traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X*, Madrid, 1949, y E. CERULLI, «Conclusiones históricas sobre el Libro de la Escala y el conocimiento del Islam en Occidente», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 72-85.

⁶¹ La bibliografía sobre Ibn Ḥazm es considerable, pero sigue siendo fundamental el estudio de Emilio García Gómez en su prólogo a su traducción de *El collar de la paloma*, Madrid, 1967, 2.ª edición.

⁶² *El collar...*, op. cit., p. 250.

⁶³ *El collar...*, op. cit., p. 227.

de sus libros en Sevilla, hechos que no hicieron variar un ápice su espíritu irreductible. Recorrió las taifas, sosteniendo disputas con sus sabios y siendo un incómodo huésped de sus reyes. Finalmente se refugió en su casa solariega en Huelva, donde muere (1063).

Ibn Ḥazm no fue sólo literato sino también filósofo, jurista, teólogo, moralista, historiador. Su obra rebasa por tanto los límites de una historia de la literatura. Recordaremos simplemente algunos de los títulos de sus obras no estrictamente literarias: el *Fiṣal* o historia crítica de las ideas religiosas⁶⁴; *los caracteres y la conducta*, obra de moral⁶⁵; la *Ŷambara*, tratado sobre las genealogías de los árabes⁶⁶; *Naqt al-'Arūs*⁶⁷, historia del califato, del que sólo se conserva un compendio; epístolas variadas⁶⁸, etcétera.

Como poeta, no pudo, o no quiso, despojarse como su amigo Ibn Šuhayd de la carga erudita de la poesía árabe. Estaba al día de los últimos hallazgos formales orientales⁶⁹, pero dio a sus poemas un carácter personal, aunque sea un poeta cerebral, filosófico incluso en sus poemas de amor, lo que nos hace recordar que Ibn Ḥazm era un hombre que no sabía llorar como nos confiesa en el *collar*. Dentro de su línea de pensamiento de una literatura andalusí frente a la árabe oriental, compuso una *Epístola apologética de al-Andalus y sus sabios*⁷⁰ en la que realiza un intento de historia de la literatura hispano-árabe para demostrar, como Ibn Šuhayd, que al-Andalus nada tenía que envidiar al Oriente, tesis que resumió en un verso conocidísimo y citadísimo: «Lejos de mí, perla de China, me basta a mí con el rubí de España.» Como dato anecdótico, en una de sus páginas, describe de forma certera el pecado colectivo más grave de la España de todos los tiempos: la envidia.

Pero su obra literaria más importante es *El collar de la paloma*⁷¹, escrita en su juventud, en Játiva, en la pausa entre dos aventuras políticas. Ibn Ḥazm nos va a hablar del amor bajo la inspiración del neoplatonismo que había difundido el *Kitāb al-Zabra* de Ibn Dāwūd de Ispahán (*vide supra*): el amor, sus señales, formas de enamorarse: en sueños, por los ojos, por el trato, de referencias; los medios y subterfugios del amor: señas, cartas, palabras, mensajeros, tercerías; enemigos de los amantes; la unión amorosa, la separación, la traición, el olvido y la muerte. Podría ser un simple libro de *adab* —en realidad lo es desde el punto de vista

⁶⁴ Traducción española de M. ASÍN PALACIOS, *Abenbázam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid, 1927-32.

⁶⁵ Traducción de M. Asín Palacios.

⁶⁶ Edición de Lévi-Provençal, El Cairo, 1948; E. TERÉS, «Linajes árabes en al-Andalus según la Ŷambara de Ibn Ḥazm», *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 55-111 y 337-376.

⁶⁷ L. SECO DE LUCENA, *Libro del Naqt al-'Arūs*, Granada, 1951.

⁶⁸ E. TERÉS, «La epístola sobre el canto con música instrumental de Ibn Ḥazm de Córdoba», *Al-Andalus*, XXXVI (1971), pp. 203-214.

⁶⁹ E. TERÉS, «Enseñanzas de Ibn Ḥazm en la Ŷa'wat al-Muqtabis de al-Ḥumaydī», *Al-Andalus*, XXIX (1964), p. 158.

⁷⁰ Traducción al francés por Ch. PELLAT, *Al-Andalus*, XIX (1954), pp. 53-104.

⁷¹ Véase n. 61.

del género— si Ibn Ḥazm se hubiese limitado a teorizar sobre el amor y luego, como él mismo dice, «hubiese traído a cuento historias de los beduinos o de los antiguos», pero prefirió ejemplificar sus teorías con el relato de historias autobiográficas o de sus amigos o conocidos, para ofrecernos un cuadro apasionante de la vida sentimental de Córdoba, con los príncipes omeyas que preferían a las rubias, los amores de los nobles y las esclavas, los donjuanes, las alcahuetas, los efebos, los besos robados, la psicología amorosa de una sociedad que no parece en sus páginas tan lejana de la contemporánea. Junto a todo esto, el *collar* es una autobiografía de Ibn Ḥazm, género casi inédito en la literatura árabe medieval. Por otro lado tuvo una gran influencia en la literatura árabe y sus huellas pueden seguirse también en la literatura española⁷².

Perteneciente al mismo grupo de jóvenes estetas cordobeses, Abū l-Mugīra ibn Ḥazm (m. 1047) fue también un excelente literato, un poco eclipsado por la fama de su primo, el autor del *Collar*, y de su íntimo amigo Ibn Šuhayd. Los breves fragmentos que se conservan de su prosa y de sus versos hablan por sí mismos de su valía. Fue también ministro de 'Abd al-Raḥmān V, y tras esta aventura se fue a Zaragoza. Allí también se encontraba otro literato del grupo, Aḥmad ibn Burd al-Ašgar, ya citado, que abandonó Córdoba junto a su abuelo. Había sido amigo de Ibn Šuhayd al que lloró en una elegía. Apenas quedan muestras de su poesía pero sí de su prosa, en la que llegó a superar a su abuelo (*vide supra*). Se conservan epístolas suyas en prosa rimada, entre las que destaca una *Epístola de la espada y el cálamo*⁷³ que pertenece al género llamado en árabe *mušājara*, paralelo a las *Disputas* medievales europeas. Es un diálogo entre la espada y la pluma que hablan de sus respectivas cualidades. Ibn Burd recorrió varias taifas y finalmente se afincó en Almería, donde murió en el año 1027.

Aunque no consta que perteneciese al círculo de los anteriores, el gran historiador Ibn Ḥayyān⁷⁴ forma parte de la misma generación y de la misma clase social. Nació en Córdoba en el año 987, hijo de un visir de Almanzor y como los anteriores fue ardiente legitimista de la causa omeya, aunque su pobreza le hizo aceptar el puesto de *kātib* o secretario del señor de Córdoba, Abū l-Walīd ibn Yāhwar. A través de fragmentos de su obra perdida el *Matin*, sabemos de su amargura frente a los tiempos que le había tocado vivir. Tal vez por eso se impuso la tarea de recoger el pasado de al-Andalus en una monumental historia que tituló *al-Muqtabis* o *al-Muqtabas*, en la que, con un sentido crítico casi moderno, *editó* con notas de su cosecha la obra de historiadores

⁷² Véase estudio de E. GARCÍA GÓMEZ, «El collar», n. 61, y «El collar de la paloma y la medicina occidental», en *Homenaje a Millas Vallcrosa, op. cit.*, pp. 701-76; J. SAMSÓ, «En torno al collar de la paloma y la medicina», *Al-Andalus*, XL, Madrid, 1975, pp. 213-219.

⁷³ Véase n. 51.

⁷⁴ M. M. ANTUÑA, «Ibn Ḥayyān de Córdoba y su historia de la España musulmana», en *Cuadernos de Historia de España*, IV (1945), pp. 5-71, y E. GARCÍA GÓMEZ, «A propósito de Ibn Ḥayyān», *Al-Andalus*, XI (1946), pp. 395-423.

anteriores como los Rāzī, padre e hijo, Ibn Mufarriy, Ibn al-Sābanisiyya, etcétera⁷⁵. Luego redactó personalmente la historia de su época, el *Matīn*, con un estilo cuidado y bello, junto a una exactitud admirable que denota una gran inteligencia en la comprensión de los hechos políticos. Ibn Ḥayyān murió en el año 1067.

De la misma generación que los anteriores, pero no afiliado a las mismas ideas estéticas ya que su obra representa una vuelta al clasicismo oriental, es Ibn Zaydūn⁷⁶. Nació en Córdoba en el año 1003, también en el seno de una familia aristocrática, y aunque se le acusó de conspirar a favor del legitimismo, de hecho no tuvo inconveniente en aceptar los falsos legitimismos de los reyes de taifas. Son famosos sus amores con la princesa Wallāda de tal forma que el mundo árabe los ha tomado como prototipos de amantes, como nosotros a Rómeo y Julieta, Eloísa y Abelardo, etc. Sin embargo, entre la desenvuelta Wallāda e Ibn Zaydūn no hubo otro romanticismo que la suave melancolía de los versos de amor del poeta, pues sus relaciones fueron bastante sórdidas. Entre los dos amantes se interpuso el ministro de Ibn Ḥawwar, Ibn 'Abdūs y, por la enemistad de éste, debido a la rivalidad amorosa, o por cuestiones políticas, Ibn Zaydūn hubo de huir de Córdoba, a la que recordará en nostálgicos versos. En venganza, Ibn Zaydūn escribe una epístola de sátira feroz contra Ibn 'Abdūs, puesta para mayor escarnio en boca de Wallāda. Ibn Zaydūn se instala en Sevilla donde goza del favor de sus reyes y la enemistad de otro poeta famoso, Ibn al-'Ammār (*vide infra*). Muere en esta ciudad (1071) cuando los sevillanos, con ayuda de sus intrigas, habían conquistado Córdoba.

Prosista y poeta, Ibn Zaydūn destacó en ambos campos, siendo más famoso en Oriente por sus epístolas que por sus poemas. Estos son, sin embargo, una de las cimas de la poesía neoclásica de al-Andalus, impregnada de una serena melancolía que recuerda a Garcilaso.

IV. LA DESCENTRALIZACIÓN CULTURAL: LAS TAIFAS (SIGLO XI)

A la caída del califato, la España musulmana se desintegra en los reinos de taifas, período de gran turbulencia política, pero de gran brillantez literaria, aunque este brillo sea a veces el del oropel. Para Emilio García Gómez, este período representa un paso atrás, por la imitación servil a Oriente. Las taifas son unas pequeñas Bagdades donde reina como una gran señora la poesía⁷⁷, especialmente en Sevilla⁷⁸.

Ya el fundador de la dinastía sevillana, el cadí Abū l-Qāsim ibn

⁷⁵ Sobre los problemas del *Muqtabis* véase P. CHALMETA GENDRON, «Historiografía medieval hispánica: arábica», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 373-392.

⁷⁶ A. COUR, *Un poète arabe d'Andalousie: Ibn Zaidun*, Constantina, 1920.

⁷⁷ H. PERÈS, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, París, 1937.

⁷⁸ R. DOZY, *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, 3 vols., Leyde, 1846-1863; S. KHALIS, *La vie littéraire à Sevilla au XI^e siècle*, Argel, 1966.

'Abbād (1023-1042) tiene una corte literaria formada por poetas hedonistas que prefieren sobre todo la poesía floral: Ibn al-Abbār (m. 1038); Abū 'Āmir ibn Maslama (m. 1048); Abū Bakr ibn al-Qūṭṭayya y Abū l-Walīd al-Ḥimyarī (1023-1069), que recogió la poesía de sus amigos en una antología titulada *Kitāb al-badī' fī wasf al-rabī'* (*Libro de lo extraordinario en la descripción de la primavera*)⁷⁹. A Abū l-Qāsim le sucedió su hijo al-Mu'taḍid en el año 1042, rey inteligente, audaz y cruel, pero gran aficionado a la poesía, que cultivó él mismo con cierta fortuna. Su poeta oficial era 'Alī ibn Ḥisn al-Iṣbīlī, desplazado por la llegada de Ibn Zaydūn, y sus celos irritaron a al-Mu'taḍid, que le mandó matar. Otro de sus poetas fue su visir Abū l-Walīd ibn al-Mu'allim, del que se conserva una epístola en prosa rimada, poemas clásicos y una moaxaja con jarcha hispánica, tal vez la más antigua de las llegadas hasta nosotros⁸⁰.

A al-Mu'taḍid le sucede su hijo al-Mu'tamid (1040-1095), cuya vida es tal vez la más novelesca de toda la historia de al-Andalus. Gozó de una juventud dorada en la que tuvo acceso no sólo a la cultura más refinada sino a todos los lujos y placeres. A los catorce años su padre le nombró gobernador de Silves; allí vivió feliz durante cinco años, alejado de los rigores del terrible al-Mu'taḍid y en compañía de su amigo de la infancia, el poeta Ibn al-'Ammār (1031-1086), con el que le unía algo más que amistad. Allí también se casa con una esclava a la que descubre improvisando un verso mientras lava la ropa junto al río, llamada Rumaykiyya, que se convertirá en la caprichosa reina I'timād.

El reinado de al-Mu'tamid (1069-1091) es muy complejo, pues en él se entrecruzan las luchas con las otras taifas, Castilla, los almorávides, que terminan destronándole, hecho que había previsto con todas sus consecuencias al optar por la ayuda africana, decisión resumida en su famosa frase: «Prefiero ser camellero en Africa que porquero en Castilla.» Encadenado en Agmāt junto al Atlas, compone tristes poemas hasta que le llega la muerte. Durante toda su vida le acompañó la poesía. Compuso gran cantidad de poemas, casidas neoclásicas, poemas breves de tipo *moderno*, moaxajas. Todos los que le rodeaban hacían lo mismo: su mujer, sus hijos, su amigo Ibn al-'Ammār, que terminó traicionándole y al que mató personalmente con un hacha; Ibn al-Labbāna (m. 1113) de Denia, poeta itinerante que encontró su lugar con al-Mu'tamid, al que guardó lealtad, aun en el destierro, y al que despidió con un bellissimo poema; Ibn Waḥbūn de Murcia (1039-1138), que también encontró acomodo en Sevilla, donde cantó la batalla de Zalaca y los palacios de al-Mu'tamid; Ibn Ḥamdīs de Siracusa (1055-1132)⁸¹, nostálgico de su tierra, y otros muchos que sería largo enumerar.

⁷⁹ Editado por Perès.

⁸⁰ E. GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances, op. cit.*, p. 400.

⁸¹ F. GABRIELI, «Sicilia e Spagna nella vita e nella poesia di Ibn Hamdis», *apud Miscellanea G. Galbiari*, III, Milán, 1951, pp. 323-333.

La taifa de Almería también conoció una gran actividad literaria, especialmente bajo el reinado de al-Mu'tašim (1051-1091) que, como al-Mu'tamid, se rodeó de poetas y poesía. Podemos mencionar a Ibn al-Šāhid⁸², especialmente conocido como prosista, a Ibn al-Haddād de Guadix (1088), poeta rebuscado y de tendencias filosóficas, que se enamoró de una cristiana a la que dedicó sus mejores poemas. Como Ibn al-Haddād, otros poetas procedentes de la región granadina encontraron refugio en Almería huyendo de los rudos señores beréberes de Elvira: Ibn Ujt Gānim que cruzó sátiras con Ibn Saraf de Berja (1052-1132), hijo del personaje del mismo nombre ya mencionado, y al-Sumaysir de Elvira, que compuso durísimos poemas satíricos contra los amos de Granada.

Los reyes zīrīes de Granada, blanco de todas las críticas, forman una especie de paréntesis dentro de la cultura literaria de las taifas, hasta el punto de que los poetas itinerantes evitaban su corte, con excepciones que conformaban la desconfianza general, como fue el caso del aventurero oriental Abū l-Futūḥ al-ŸurŸanī, que explicaba la poesía del poeta neoclásico Abū Tammām y que fue ejecutado por el propio rey Bādīs. Uno de los motivos de la animosidad general contra este rey zīrī era sin duda que había entregado su confianza a un judío, el cultísimo Ibn Nagrella, capaz de redactar, tanto en árabe como en hebreo, el más alambicado trozo literario y que fue *kātib* y panegirista del rey Bādīs. Precisamente el único poeta árabe importante de esta taifa, Abū Ishāq de Elvira⁸³, se hizo famoso por sus poemas contra la familia de los Nagrella, poemas que motivaron en parte el *progrom* que acabó con ellos (1066). Los zīrīes se redimieron culturalmente, por decirlo así, con el último de sus reyes, 'Abd Allāh, que, desterrado como al-Mu'tamid en Agmāt se dedicó a escribir sus memorias⁸⁴, documento importantísimo para la historia de las taifas y una de las pocas autobiografías de la literatura árabe, aunque sean básicamente unas memorias políticas. Frente a los zīrīes, otra taifa beréber, la de Badajoz, representa el extremo opuesto, ya que sus soberanos, los Banū Aftas, protegieron las artes y las letras, especialmente al-Muzaffar (1045-1063), que decía no admitir poetas inferiores a al-Mutanabbī y al-Ma'arrī y que compuso él mismo una enciclopedia de tipo *adab*, conocida con su nombre *al-Muzaffariyya*, hoy perdida. Durante su reinado, un sabio jurisconsulto llamado Ibn 'Abd al-Barr (978-1070) de Córdoba compuso otra obra de *adab*, titulada *Ornato de las tertulias*, compendiada en verso en el siglo XIV por Ibn Luyūn⁸⁵ (*vide infra*). El poeta más distinguido de su reinado fue Ibn

⁸² F. DE LA GRANJA, «Los fragmentos en prosa de Abū Ḥafṣ'umar ibn al-Šāhid», en *Maqāmas*, op. cit. supra, pp. 79-118.

⁸³ E. GARCÍA GÓMEZ, *Un alfaquí español: Abū Ishāq de Elvira*, Madrid-Granada, 1944.

⁸⁴ Las memorias del rey 'Abd Allāh fueron editadas y traducidas parcialmente al francés por E. LÉVI-PROVENÇAL, *Al-Andalus*, III (1935), pp. 233-344; IV (1935), pp. 29-145; y VI (1941), pp. 231-293.

⁸⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, «Los proverbios rimados de Ibn Luyūn de Almería (1283-1349)», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 1-75.

Šāra de Santarén, que seguía el estilo de Ibn al-Mu'tazz, uno de los últimos poetas *modernos* de Bagdad y teórico de la escuela.

El sucesor de al-Muzaffar, al-Mutawakkil (1067-1095), tuvo a su servicio a varios poetas importantes como los hermanos Qabṭurnu (nombre romance que significaría «vuelvo la cabeza»), de los que destaca el mayor, Abū Bakr, *kātib* del rey, cuyas poesías, artificiosas y frías, cantan el placer de vivir, ajeno a las tristes circunstancias históricas. En el extremo opuesto se encuentra otro poeta de la corte, Ibn 'Abdūn, que lloró la caída de la dinastía en una casida con el tema del *ubi sunt* que fue muy famosa y mereció el comentario de otro literato andalusí, Ibn Badrūn, del que no se tienen muchos datos⁸⁶.

En el resto de las taifas la actividad literaria no es tan intensa: las de Toledo y Zaragoza parecen interesarse más por la ciencia, aunque no olvidan la poesía; en la primera, mientras Ibn Šā'id de Toledo (1029-1069) escribe una historia universal de la ciencia, el poeta Ibn Arfa' Ra'sahu compone los panegíricos a al-Ma'mūn⁸⁷; Zaragoza, dedicada a la astronomía y a la filosofía, atrae a importantes poetas cordobeses como Ibn Darrāy o los Banū Burd. Más adelante hablaremos del filósofo Ibn Baṭṭā (Avempace), que fue además un inspirado poeta y que posiblemente inventó el zéjel⁸⁸. En la taifa de Denia se desarrollaron los estudios coránicos —con al-Dānī— y los filológicos —con Ibn Sīda—⁸⁹, pero en el aspecto puramente literario destacó Ibn García, su nombre indica sin lugar a dudas su origen hispánico, que escribió una epístola defendiendo la superioridad de los no-árabes —pero musulmanes y arábfonos— frente a la etnia árabe. El tema correspondía a un movimiento cultural que se había producido en Oriente, la *šū'ūbiyya*, protagonizado por los persas y que partía de los mismos presupuestos. La epístola motivó otras varias de literatos que defendían la tesis opuesta, la superioridad de los árabes⁹⁰.

Junto a estos literatos que desarrollaron su labor en las taifas tenemos que mencionar a otros dos andalusíes que emigraron en esta época de su patria, ambos discípulos de Ibn Ḥazm: al-Ḥumaydī (m. 1095), que escribió en Oriente una obra titulada *Yadwat al-Muqtabis*⁹¹, una historia de al-Andalus y sus hombres, obra que redactó valiéndose de su prodigiosa memoria, sin libros de referencia. Esta historia fue utilizada casi íntegramente por otro emigrado andalusí, al-Dabbī (m. 1202), en su obra

⁸⁶ R. DOZY, *Commentaire historique sur le poème d'Ibn Abdūn par Ibn Badrūn*, Leyde, 1843.

⁸⁷ E. TERÉS, «Le développement de la civilisation arabe à Tolède», *Les Cahiers de Tunisie*, XVIII (1970), pp. 73-86.

⁸⁸ E. GARCÍA GÓMEZ, «Una extraordinaria página de Tifāsi y una hipótesis sobre el inventor del zéjel», *apud Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, París, 1962, páginas 517-522.

⁸⁹ D. CABANELAS, *Ibn Sīda de Murcia, el mayor lexicógrafo de al-Andalus*, Granada, 1966.

⁹⁰ AL-'ABBĀDĪ, *Los eslavos en España, ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la šū'ūbiyya*, traducción de F. de la Granja, I. E. E. I., Madrid, 1953; J. T. MONROE, *The šū'ūbiyya in al-Andalus: The risāla of Ibn García and five Refutacions*, Los Angeles, 1970.

⁹¹ Véase n. 69.

Bugyat al-Multamis, añadiendo las biografías de los hombres ilustres hispano-árabes a partir de 1058, que es la fecha a donde había llegado al-Ḥumaydī, alcanzando la *Bugyat* el año 1195. El otro discípulo de Ibn Ḥazm emigrado a Oriente es Abū Bakr de Tortosa (1059-1130), que escribió un libro de *adab* del tipo *espejo de príncipes* titulado *Siraġ al-mulūk* (*Lámpara de los príncipes*)⁹², que contiene una multitud de anécdotas para ilustrar las virtudes que han de adornar a los soberanos.

V. LA MARGINACIÓN DE LA LITERATURA: LOS ALMORÁVIDES (SIGLO XII)

La época de las taifas terminó trágicamente para sus reyes. Los almorávides, llegados a al-Andalus para salvarla de los cristianos, decidieron después salvar a los andalusíes de sí mismos, destronaron a los reyes de sus taifas y convirtieron a la España musulmana en una provincia africana. Los príncipes almorávides eran sin duda unos piadosos musulmanes, pero no comprendían la refinadísima cultura de al-Andalus, hasta el punto que ni entendían el sentido de los poemas que les recitaban sus panegiristas andalusíes. Es cierto que van a usar a los poetas como todos los soberanos de la Edad Media, porque los panegíricos formaban parte del aparato cortesano y servían además como propaganda de las virtudes reales, pero van a estar muy lejos de ser sus mecenas y protectores. El cambio fue demasiado brusco en la patria de al-Mu'tamid y los literatos andalusíes exageran la aridez poética de este período, hasta el punto de que al escucharlos se diría que no había habido poesía en los años que los almorávides estuvieron en al-Andalus (1091-1146) y lo reflejan en un tópico literario: el odio a Sevilla, fenómeno destacado por Emilio García Gómez al estudiar este eclipse de la poesía en la España musulmana⁹³.

La crisis tiene consecuencias literarias: los poetas, al sentirse alienados, cultivaron con profusión los géneros poco académicos: la moaxaja, el zéjel, la poesía obscena o, lejos de la corte, como Ibn Jafāya, recrearon mundos estéticos exquisitos. Otros se dedicarán a recoger la poesía del pasado, temerosos de que se perdiese. Quedarán otros más conformistas u oportunistas que pondrán sus versos al servicio de los almorávides, como los ya mencionados Qabṭurnu de Badajoz, Ibn 'Abdūn, que había desahogado sus nostalgias en su famosa elegía (*vide supra*), Abū l-Qāsim ibn al-Yadd, que había sido poeta con al-Mu'tamid de Sevilla pero se conformó con ser *kātib* de Ibn Tašfīn. Todos ellos componen panegíricos al uso, aunque, como signo de los tiempos, los temas sean a veces tan poco poéticos como el de la casida sobre táctica militar de Ibn al-Şayrafī (m. 1174), poeta e historiador de los almorávides. Los demás

⁹² Traducción española bajo el título *La lámpara de los príncipes*, de M. ALARCÓN, Madrid, 1930.

⁹³ E. GARCÍA GÓMEZ, «Un eclipse de la poesía en Sevilla: la época almorávide», *Al-Andalus*, X (1945), pp. 285-343.

recorren las ciudades en busca de un buen señor a quien servir y, al no encontrarlo, repudian a los pocos generosos almorávides y se refugian en sus mundos literarios abstractos. El ciego de Tudela (m. 1126) y su amigo Ibn Bāqī de Toledo (m. 1150)⁹⁴ añoran y odian Sevilla y componen moaxajas; al-Abyaḍ y Abū Bakr al-Majzūmī prefieren refugiarse en el submundo de la poesía desenfadada y obscena. Pero el máximo representante de estas dos tendencias poéticas, la tradicional y la desvergonzada, es el cordobés Ibn Quzmān (m. 1160), el maestro del género zejelesco.

Ya hemos dicho que la moaxaja había tenido diversas formas derivadas. El último de sus hijos será el zéjel, que se diferencia de ella básicamente en que todo él está compuesto en árabe dialectal hispánico, con algunas palabras árabes coladas de rondón. El sistema estrófico es el mismo: mudanzas, vueltas y jarcha, aunque ésta pierde su importancia, sustituida como «maestra del ritmo» por la primera vuelta o preludeo.

Seguramente su inventor fue el filósofo y poeta Ibn Bāyḍa (*vide supra*), pero su creador fue Ibn Quzmān, que, aunque culto y conocedor de la poesía clásica, prefirió cultivar el zéjel, al que dio sabor, gracia y picardía, y con el que describió escenas vivísimas de su propia vida de pícaro y del mundo que le rodeaba, lejos del hieratismo de las poesías palaciegas. Emilio García Gómez ha editado su *Dīwān* o colección de sus poemas⁹⁵ y ha descubierto la clave de la métrica de los zéjeles, que es silábico-acentuada como la hispánica, clave que ha servido también para descubrir la métrica de su antecesora la moaxaja.

También alejado de la corte, refugiado en sus lares levantinos, se encuentra uno de los mejores poetas andalusíes en árabe clásico, Ibn Jafāya de Alcira (m. 1138)⁹⁶. Su especialidad es la poesía floral o jardinera, a la que, dentro de la tradición de los *modernos*, supo dar un aliento propio, merced a su sentimiento delicado para cantar la naturaleza y su renovación de las metáforas. Tras él, la poesía floral en al-Andalus, se llamará *Jafāyī* en su honor y los poetas posteriores le imitarán hasta la saciedad, sin llegar a su altura, con la excepción de su propio sobrino Ibn al-Zaqqāq (m. 1134)⁹⁷.

La nostalgia de la época de las taifas lleva también a la elaboración de grandes antologías que recogen la producción literaria del período anterior. El más destacable es Ibn Bassām de Santarem (m. 1147), con su antología titulada la *Dajira* en la que presenta a los literatos ordenados según sus lugares de origen: los de Córdoba y su región; los de Occidente y Oriente de al-Andalus y los extranjeros instalados en al-Andalus. En cada apartado introduce noticias históricas tomadas de Ibn Ḥayyān, una sucinta biografía del poeta y muestras de su poesía y prosa.

⁹⁴ E. GARCÍA GÓMEZ, «La muwaššaha de Ibn Bāqī de Córdoba "Mā laday/ šabrun mu 'īnu" con jarcha romance», *Al-Andalus*, XIY (1954), pp. 4352.

⁹⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, *Todo Ben Quzmān*, 3 vols., Madrid, 1972.

⁹⁶ H. HADJADJ, *Vie et oeuvre du poete andalou Ibn Khabādjā*, París, 1968.

⁹⁷ E. GARCÍA GÓMEZ, *Ibn al-Zaqqāq*, Madrid, 1956.

El motivo teórico de la obra es, una vez más, demostrar que la literatura hispano-árabe no tiene nada que envidiar a la oriental. Otro antólogo es Ibn Jāqān (m. 1140), que en prosa rimada mucho más compleja que la de Ibn Bassām recoge las obras de sus contemporáneos, aunque sus juicios de valor son muy sospechosos porque se vendía a los regalos y era vengativo y rencoroso. Sus dos antologías se titulan: *Qalā'id al-'iqyān* (*Los collares de oro*), y *Maimah al-anfus* (*Otero de las almas*). Como contribución a la historiografía de la cultura, Ibn Jayr de Sevilla (1108-1174) compuso un catálogo de los libros estudiados en su época⁹⁸; Abū Muḥammad 'Abd Allāh ibn Ibrāhīm al-Ḥiḡārī (1106-1155) de Guadalajara compuso un repertorio biográfico, histórico-literario, conocido como el *Muṣṣhib*⁹⁹ que continuaron sus protectores, los Banū Sa'īd, señores de Alcalá la Real (*vide infra*).

En el siglo x, en Oriente, Badī'al-Zamān al-Hamaḡānī (968-1008) había inventado un género literario llamado *maqāma* que consistía en una serie de capítulos, cada uno con argumento independiente y cerrado, en prosa rimada, que relataban las ocurrencias y aventuras de un personaje con ribetes de pícaro llamado Abū l-Faṡḡ al-Iskandarī, puestas en boca de un narrador, testigo de las mismas y a veces cómplice, llamado 'Isā ibn Ḥiṡām. El género tuvo mucho éxito tanto en Oriente como en al-Andalus, aunque los literatos hispano-árabes, especialmente en este primer período, no distinguieron las diferencias de este género con el de la epístola, llamando con frecuencia *maqāma* a cualquier epístola dividida en capítulos y desde luego en prosa rimada, como ha señalado certeramente Fernando de la Granja¹⁰⁰, especialista de este difícil género en al-Andalus.

Más tarde y también en Oriente al-Ḥarīrī (m. 1122) renueva el género en el sentido de complicar aún más la forma hasta el extremo de ser su prosa casi incomprensible sin un comentario. También las *maqāmas* de este autor llegaron a al-Andalus, aún en vida de al-Ḥarīrī y sería precisamente en la España musulmana donde Abū l-'Abbās Aḡmad de Jerez (m. 1222) haría un comentario de las mismas que tuvo un gran éxito y ha sido varias veces editado en Oriente.

Ya Ibn Abī l-Jiṡāl (1072-1145), secretario del príncipe almorávide 'Alī ibn Yūsuf, escribió una *maqāma* al estilo de al-Ḥarīrī en la que aparecen el pícaro y el narrador¹⁰¹. Este autor también escribió un libro de *adab* titulado *Antorcha de la literatura*, que se ha perdido. Otra *maqāma*, inédita, es atribuida a Ibn Jaqān¹⁰², cuyo protagonista es el narrador oriental 'Isā ibn Ḥiṡām, y es un ataque contra la figura ilustre de la cultura andalusí Ibn Sīd de Badajoz (1052-1127), filósofo, amén de lite-

⁹⁸ *Fibris*, de IBN JAYR, Bibliotheca Arabico Hispana, t. IX y X (1883-1895).

⁹⁹ Véase el prólogo de *El libro de las Banderas de los Campeones de Ibn Sa'īd al-Maḡribī*, edición y traducción de E. García Gómez, Madrid, 1942.

¹⁰⁰ *Maqāmas*, *op. cit.*, pp. XIV-XV.

¹⁰¹ H. NEMAH, «Andalusian Maqāmāt», *Journal of Arabic Literature*, V, pp. 83-92.

¹⁰² NEMAH, *ibidem*.

rato y figura polémica en muchos aspectos. Pero la colección de *maqāmas* más importante es la de Abū Ṭāhir Muḥammad ibn Yūsuf al-Ṭamīmī de Zaragoza (m. 1143), inéditas aún, llamadas *maqāmas zaragozanas* y que tienen una estructura semejante a las orientales, con pícaro y narrador en primera persona y aventuras diversas, algunas con color local andalusí¹⁰³.

En el género de *adab*, Ibn al-Mawā'īnī (m. 1164) de Córdoba escribió una obra titulada *Rayḥān al-albāb* (*Arrayán de los corazones*), de la que se conserva un manuscrito inédito en la Real Academia de la Historia de Madrid¹⁰⁴, cuyo contenido misceláneo es el típico de las obras de este género.

VI. LOS ALMOHADES: REMANSO Y REMOLINO

El período almohade (1146-1269) vuelve a traer a al-Andalus a unos príncipes interesados por la poesía, aunque ésta ya ha iniciado su lenta decadencia. La gran creación de este período en la España musulmana va a ser la filosofía, pues el siglo almohade es el siglo de Averroes.

Tanto desde el punto de vista cultural como histórico, la época almohade va a dividirse en dos períodos diferenciados por un hecho de gran trascendencia: las Navas de Tolosa (1212). Durante la primera época al-Andalus es, en palabras de Emilio García Gómez¹⁰⁵, un remanso donde es posible el *otium* necesario para la filosofía y para el fluir sereno de la poesía. Tras las Navas, la España musulmana sufre la crisis más grave de su historia, antes de la definitiva de 1492, con la caída de las grandes ciudades andaluzas. Los andalusíes emigran física y espiritualmente: se van a Oriente o al Norte de Africa o se refugian en los mundos esotéricos de la mística para huir de la realidad.

La poesía vuelve a brillar en al-Andalus, aun antes de que los almohades conquisten la España musulmana, en las cortes de algunos señores andalusíes que se hacen independientes como Ibn Mardaniš «el rey Lobo» de Valencia o Ibn Hamuško, que tenía a su servicio al poeta al-Waqqašī¹⁰⁶. Los poetas van a recibir al califa 'Abd al-Mu'mīn cuando llega a al-Andalus, que les colma de honores, como al poeta al-Ruṣāfi de Valencia (m. 1177), que cantará a su tierra natal con melancolía y escribirá una *maqāma* sobre el cálamo¹⁰⁷. Otros poetas que vivieron esta luna de miel con los almohades fueron: Šafwān ibn Idrīs (1165-1202), finísimo poeta, autor de una epístola en la que las ciudades de al-Andalus

¹⁰³ Nemah, *ibidem*.

¹⁰⁴ E. TERÉS, *Los manuscritos árabes de la Real Academia de la Historia: La «Colección Galyangos»*, Madrid, 1975.

¹⁰⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, «Poesía arábigoandaluza», *op. cit.*, p. 82.

¹⁰⁶ E. TERÉS, «Textos árabes sobre Valencia», *Al-Andalus*, XXV (1965), p. 303.

¹⁰⁷ F. DE LA GRANJA, «La descripción del cálamo de Ibn Gālib al-Ruṣāfi», en *Maqāmas, opúsculo citado*, pp. 129-138.

se disputan la presencia del príncipe 'Abd al-Raḥmān, hijo del sultán almohade Yūsuf I, y de una antología de la poesía de su época titulada *Zād al-musāfir* (*Viático del viajero*), que es una continuación de la antología perdida de Ibn al-Imām de Silves (1155), suplemento a su vez de la *Dajīra*; Abū Bakr ibn Zuhr (1113-1199), miembro de una ilustre familia de médicos, poeta, especialmente de moaxajas.

En cambio, Abū Ūa'far ibn Sa'īd representa la oposición antialmohade, conspirando junto con otros miembros de su familia, los Banū Sa'īd de Alcalá la Real, con Ibn Mardaniš, aventura que le costó la vida, ya que fue ejecutado por los almohades (1163). Fue un excelente poeta que canta los placeres de su vida aristocrática. Tuvo amores apasionados con una joven poetisa, Ḥafṣa bint al-Ḥāyḡ. al-Rakūnī, que le lloró con lágrimas amargas y le llevó luto hasta su muerte (1191)¹⁰⁸.

En la prosa de este período destacan: al-Šaḡundī (m. 1232), que compuso una epístola en alabanza de las virtudes de al-Andalus frente a la civilización africana¹⁰⁹; el malagueño Ibn al-Šayj (1132-1207)¹¹⁰, autor de un libro de *adab*, el *Kitāb Alif Bā'*, dedicado a la educación de su hijo Ibrāhīm por si la muerte le sorprendía antes de haberla acabado; en realidad es una especie de enciclopedia. En cuanto a la historiografía hay una crónica palaciega de los almohades cuyo autor es Ibn Šāḥib al-Šalā de Beja (m. 1180), y un repertorio biográfico, el *Kitāb al-Šila*, obra de Ibn Baškuwāl (1100-1182), continuador de Ibn al-Faraḡī¹¹¹.

Dos figuras excepcionales completan el período, aunque ninguno de ellos sea exacta y puramente literato. El primero es Ibn al-'Arabī de Murcia (1165-1240), uno de los místicos más importantes de la edad media musulmana. Partió de al-Andalus en peregrinación y escribió en Oriente infinidad de obras de materia mística, tanto en forma poética como en prosa. Sus poemas, recogidos en dos grandes colecciones, expresan la unión mística por medio de símiles del amor humano o de la embriaguez, como era la tradición en la literatura árabe. Alguno de sus libros trata de materias más profanas, como el interesante *Muḥādarat al-abrār*, que es un libro de *adab*. Ibn al-'Arabī parece haber influido en Raimundo Lulio¹¹².

La otra gran figura es Ibn Ṭufayl de Guadix (m. 1185-6), filósofo y médico en la corte almohade, amén de protector de Averroes. Escribió una novela filosófica, la *Epístola de Ḥayy ibn Yaḡzān*, traducida al latín por Pococke en 1671 con el título de *Philosophus autodidactus*. En ella el autor se propuso demostrar los límites y relaciones de la razón, la filo-

¹⁰⁸ L. DI GIACOMO, «Une poëtresse grenadine du temps des almohades: Ḥafṣa bint al-Ḥāyḡ», *Hespéris*, 1949.

¹⁰⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, *Al-Šaḡundī, Elogio del Islam español (Risāla fī fadl al-Andalus)*, Madrid-Granada, 1934.

¹¹⁰ M. ASÍN, «El abecedario de Yūsuf Benaxeij el malagueño», *BR.AH* (1932), pp. 195-228.

¹¹¹ *Al-Šila*, ed. Bibliotheca Arabico-Hispana, t. I y II.

¹¹² M. ASÍN, *El Islam cristianizado*, Madrid, 1931.

sofía y la religión revelada por medio de una ficción novelesca cuyo origen es un cuento popular hispano-árabe que utilizaría también Gracián¹¹³, relacionado con el ciclo de Alejandro: A una isla desierta llega un niño llevado por una corriente marina, en un cofrecillo donde le ha depositado su madre, una princesa de un país vecino. El niño, amamantado por una gacela, llega por sí mismo al conocimiento de lo que la razón humana puede alcanzar, sin ayuda de la revelación. Un ermitaño llega a la isla y le habla de religión. Juntos se van a otra isla, gobernada por un buen rey, donde quieren predicar las verdades sublimes que han descubierto, pero el vulgo no les comprende y vuelven a su isla desierta. Esta novela ha sido traducida a las principales lenguas europeas.

Tras la batalla de las Navas se dan grandes literatos en los que subyace más o menos profundamente la huella de la crisis histórica de al-Andalus. Así, en la atormentada vida del poeta Ibn Sahl el Israelita, de Sevilla (1212-1254), que se convirtió al Islam y reflejó este cambio en unos poemas de amor dedicados a dos efebos llamados Moisés y Muhammad, lo cual no deja de ser una comparación atrevida. Tras la conquista de Sevilla se marchó a Ceuta y desde allí embarcó hacia Túnez, hundiéndose el barco en que viajaba. Su poesía es bella y difícil, cultivando tanto la clásica como la moaxaja¹¹⁴.

La pérdida de las ciudades andaluzas se refleja en una famosísima elegía de Abū l-Baqā' de Ronda (1204-1285), que en principio sólo hablaba de la caída de Sevilla, pero fue aumentada anónimamente por nuevas alusiones a otras ciudades. Esta casida fue traducida al español por Juan Valera¹¹⁵ en versos de pie quebrado, lo que motivó, sobre esa base falsa, la idea de que Abū l-Baqā' era el precedente de Jorge Manrique. Abū l-Baqā' escribió además otros poemas y algunas epístolas¹¹⁶. Otra elegía del mismo tipo es la casida *maqšūra*¹¹⁷ de Ibn Hāzim de Cartagena, cuyo valor es más geográfico que literario, pues nos ofrece una descripción de Murcia y su región. Ibn Hāzim fue poeta de altos vuelos y teórico de la poesía¹¹⁸. Pero, en el terreno poético, quien simboliza realmente la huida física y espiritual de los andalusíes, es el granadino al-Šuštari¹¹⁹, emigrado y místico de ideas extremas, compuso zéjeles en los que utilizó el más atrevido lenguaje amoroso humano para simbolizar el amor místico.

¹¹³ E. GARCÍA GÓMEZ, «Un cuento árabe, fuente común de Abentofayl y de Gracián», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1926.

¹¹⁴ M. SOULAH, *Ibrāhim ibn Sabl, poète musulman d'Espagne*, Argel, 1914.

¹¹⁵ A. F. SCHACK, *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sizilien*, Stuttgart, 1877, traducido por Juan Valera: *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, Sevilla, 1881.

¹¹⁶ F. DE LA GRANJA, «La venta de la esclava en el mercado en la obra de Abū l-Baqā' de Ronda», en *Maqāmas*, *op. cit.*, pp. 139-172.

¹¹⁷ E. GARCÍA GÓMEZ, «Observaciones sobre la Qašida Maqšūra de Abū l-Hasan Hāzim al-Qartāyanni», *Al-Andalus*, I (1933), pp. 81-103.

¹¹⁸ Habib BELKHODJA, *Hāzim al-Qartāyanni*, Túnez, 1967.

¹¹⁹ L. MASSIGNON, «Investigaciones sobre Šuštari, poeta andaluz, enterrado en Damietta», *Al-Andalus*, XIV (1949), pp. 29-57.

Fuera de la poesía, aunque relacionados con ella como antólogos, las dos figuras literarias más importantes de este período son dos emigrados de Al-Andalus: Ibn al-Abbār de Valencia e Ibn Sa'īd al-Magribī. El primero de ellos nació en Valencia el año 1199 y allí estudió con los muchos y excelentes maestros que en la ciudad había, cuyas vidas y obras consignó más tarde en un repertorio biográfico titulado *Mu'jam*¹²⁰. En esta misma línea escribió una continuación del repertorio de Ibn Baškwāl (*vide supra*) titulado *Takmila*. Fue *kātib* o secretario de los gobernadores almohades de Valencia y llevó a cabo varias misiones diplomáticas, una de ellas en Túnez, hasta la conquista de la ciudad del Turia en 1238, fecha en la que emigra a Túnez, donde escribe sus obras sobre la literatura de su patria como la *Tuhfat al-qādim*, antología poética con la que pretende continuar la de Šafwān ibn Idrīs, y *al-Hulla al-Siyarā'*, importante repertorio biográfico y antología de los poetas de al-Andalus. Sirvió también como secretario a los sultanes ḥafšies de Túnez y, caído en desgracia, compuso un libro titulado *I'tāb al-kuttāb* (*Rehabilitación de los secretarios*), con las biografías de aquellos funcionarios que cayeron en desgracia pero luego fueron perdonados. Fue rehabilitado, pero más tarde volvió a la cárcel y esta vez no le salvó ningún libro, pues fue ejecutado en 1260.

Ibn Sa'īd al-Magribī nació en el año 1213 en Alcalá la Real, feudo de su familia. Ya hemos mencionado que en 1135 el erudito al-Ḥiḡarī (*vide supra*) se había refugiado en Alcalá la Real con su obra *al-Mušhib*. A su muerte sus protectores, los Banū Sa'īd continuaron añadiendo datos y materiales al *Mušhib*, generación tras generación, hasta llegar al personaje que nos ocupa, que fue el último redactor de la obra¹²¹. El resultado de esta labor colectiva fue un monumental compendio histórico-geográfico-literario del Occidente musulmán que Ibn Sa'īd al-Magribī tituló *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, obra que se ha editado en fragmentos «nacionales». En el año 1241 nuestro autor emigró de al-Andalus y recorrió Oriente, donde intentó la continuación «oriental» del *Mugrib*, titulada *Al-Mušriq fī ḥulā l-Mašriq*. Además de estas dos obras fundamentales escribió otras de varios temas, entre ellas *Ijtisār al-Qidḥ al-mu'allā*, repertorio biográfico en prosa rimada de los personajes andalusíes del siglo XIII, y *El libro de las banderas de los campeones*, antología poética resumida de los poetas hispano-árabes que aparecen en el *Mugrib*, obra editada y traducida al castellano por Emilio García Gómez. Ibn Sa'īd murió en Túnez el año 1286.

Otro antólogo de menos cuantía, también emigrado a Oriente, es Ibn Diḡya (1149-1235) de Denia, que escribió una antología poética titulada *al-Muṭrib min aš'ār ahl al-Andalus*, con algunas noticias, como el legendario viaje de al-Gazāl al país de los vikingos.

¹²⁰ *Mu'jam*, Bibliotheca Arabico-Hispanica, t. IV.

¹²¹ Véase n. 99.

VII. LA DECADENTE LITERATURA GRANADINA

El último período de la historia de al-Andalus corresponde al llamado reino de Granada (1269-1492), cuyos límites geográficos coinciden con las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería. Su herencia cultural es, sin embargo, la de todo al-Andalus, ya que desde el siglo XIII pueblan el reino de Granada inmigrantes de todas las regiones conquistadas e incluso del Norte de Africa, de donde regresan algunos andalusíes un poco sorprendidos de que la Reconquista se haya detenido y aún quede un trozo de tierra musulmana en la Península Ibérica. Los emires nazaríes, primeros reyes hispano-árabes después de dos siglos de dominación africana, protegen, como sus ya lejanos antecesores, las letras y las artes. Tienen sus círculos literarios donde los más distinguidos literatos recitan sus poemas o leen sus obras, y el escalafón de los *kuttāb* o secretarios se forma con los literatos más sutiles en el manejo de la pluma tanto en prosa como en verso, oficio para el que se preparaban casi desde niños. Pero la literatura hispano-árabe ha perdido su savia vital y quedan sólo sus formas huecas y recargadas de figuras retóricas.

La transmisión de la cultura andalusí queda simbolizada por la figura de Ibn al-Zubayr de Jaén (1230-1308), maestro de toda la primera generación de hombres cultos del emirato nazarí, y autor de un repertorio biográfico, que continúa la *Šila* de Ibn Baškwāl y la *Takmila* de Ibn al-Abbār, titulado *Šilat al-šila*. La organización de la Secretaría Real por el emir Muḥammad II, reestablece la figura del secretario-poeta oficial al estilo del califato, que celebrará con sus casidas los fastos de los nazaríes. El primero de estos grandes secretarios fue Ibn al-Ḥakīm de Ronda (m. 1308)¹²², que se convierte durante unos años en árbitro supremo del reino, por la ceguera del emir Muḥammad III (1301-1308), y que fue poeta, prosista y generoso mecenas. Bajo su protección se instaló en Granada Ibn Jamī de Tlemecén (1252-1308), poeta difícil y filosófico que añora en sus poemas su patria, en guerra con los meriníes. Ibn al-Ḥakīm es asesinado en una conjura (1308) y ocupa su cargo de secretario-poeta de la dinastía, Ibn al-Ŷayyāb de Granada (1274-1349)¹²³, que celebró con sus casidas neoclásicas los hechos de los emires nazaríes a lo largo de la primera mitad del siglo XIV. Algunos de sus poemas se inscribieron en el recinto de la Alhambra, concretamente en el Generalife y en la Torre de la Cautiva, donde aún hoy podemos leerlos. Contemporáneo suyo y muerto también en los años de la peste negra es Ibn Luyūn de Almería (1282-1349), cuyo nombre es posible que sea el romance *león*;

¹²² M. J. RUBIERA MATA, «El *Dū l-Wizāratayn* Ibn al-Ḥakīm de Ronda», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 105-121.

¹²³ M. J. RUBIERA MATA, «Los poemas epigráficos de Ibn al-Ŷayyāb en la Alhambra», *Al-Andalus*, XXXV (1970), pp. 453-473.

sabio en diversas ciencias, fue autor de un poema didáctico sobre agricultura¹²⁴ y de diversos compendios en verso de algunas obras literarias ajenas, como el *Ornato de las asambleas* de Ibn 'Abd al-Barr (*vide supra*) y el *Kitāb al-Fuṣūṣ* de Ṣā'id de Bagdad (*vide supra*), pero tal vez su obra más interesante sean sus *Proverbios rimados*¹²⁵. Otros literatos almerienses de este momento fueron: Abū l-Barakāt de Velefique (1264-1372)¹²⁶, autor de una historia de Almería que no se conserva, y poeta ingenioso; Ibn Jātima (m. 1369), que compuso diversas obras, desde la medicina a la lingüística pasando por la historia. La colección o *dīwān* de su poesía se ha conservado¹²⁷ y le muestra como un poeta interesante, auténtico dominador de la técnica poética, utilizando los más alambicados artificios de la forma y el sentido: *tawriyas* o versos de doble sentido¹²⁸, versos con eco, adivinanzas, etc.¹²⁹.

De Málaga fue Ibn al-Murābi', muerto en la peste negra (1349), autor de una divertida *maqāma* en la que cuenta sus vicisitudes con un arisco y monumental carnero que compró para celebrar la fiesta de los Sacrificios¹³⁰. La figura más importante del siglo XIV y de toda la literatura del emirato nazarí es Lisān al-Dīn Muḥammad ibn al-Jaṭīb de Loja. Nació en el año 1313 en el seno de una familia de grandes funcionarios del emirato, por lo que se educó en Granada, donde su padre era *kātib* de la Secretaría Real. Tuvo una brillante educación y entró muy joven al servicio de la administración nazarí, donde tuvo como maestro y protector al jefe de la Secretaría Real Ibn al-Āyayyāb. En 1340, a la muerte de su padre, en la batalla del Salado, fue nombrado *kātib* de Yūsuf I, iniciando su carrera como poeta panegirista y redactor de la correspondencia real. En 1349, a la muerte de Ibn al-Āyayyāb, le sucede en los cargos de jefe de la Secretaría Real y de visir, con Yūsuf I y más tarde con el hijo de éste, Muḥammad V, siguiendo al emir a su destierro marroquí cuando es destronado por su hermano. Tanto en Granada como en el destierro Ibn al-Jaṭīb simultanea su oficio de cortesano, visir y secretario con una inmensa labor literaria y con la enseñanza a otros funcionarios «de la pluma» como Ibn Zamrak de Granada. Repuesto el sultán Muḥammad V en su trono —1362—, Ibn al-Jaṭīb vuelve a sus cargos, en los que permanece diez años más. Pero en 1372, tal vez sospechando su caída en desgracia, huye a Marruecos donde se acoge a la

¹²⁴ Edición por Joaquina Eguaras, Granada, 1975.

¹²⁵ E. GARCÍA GÓMEZ, *Los proverbios rimados*, *op. cit. supra*, n. 85.

¹²⁶ S. GIBERT, «Abū l-Barakāt al-Balafiqī, qādī, historiador y poeta», *Al-Andalus*, XXVIII (1963).

¹²⁷ S. GIBERT, *El dīwān de Ibn Jātima (Poesía arabigoandaluza del siglo XIV)*, Barcelona, 1975.

¹²⁸ S. GIBERT, «Una colección de tawriyas de Abū Ya'far Aḥmad ibn Jātima», *apud Études d'Orientalisme...*, *op. cit.*, II, pp. 543-557.

¹²⁹ S. GIBERT, «Sobre una extraña manera de escribir», *Al-Andalus*, XIV (1949), páginas 211-213; «Algunas curiosidades en la poesía arabigoandaluza», *Al-Andalus*, XXXIII (1968), pp. 95-122.

¹³⁰ F. DE LA GRANJA, «La "Maqāma" de la Fiesta" de Ibn al-Murābi' al-Azdī», en *Maqāmas*, *op. cit.*, pp. 173-200.

protección de los meriníes. El sultán Muḥammad V y sus antiguos amigos no le perdonan y laboran para que sea devuelto a Granada. Finalmente consiguen que sea encarcelado y un tribunal, formado por marroquíes y granadinos, le acusa y condena como hereje, siendo estrangulado aquella misma noche en la prisión (1375)¹³¹.

Ibn al-Jaṭīb es un poeta cortesano, como su antecesor en el cargo de *kātib*, Ibn al-Ŷayyāb, y celebra los hechos de los emires Yūsuf I y Muḥammad V y varios de sus poemas se inscribieron en la Alhambra, quedando alguno de ellos en el salón de Comares¹³². Al mismo tiempo, Ibn al-Jaṭīb recogió la poesía de otros poetas: recopiló por ejemplo las moaxajas hispanoárabes en una colección llamada *Ŷays al-tawṣīḥ*, que constituye la más importante fuente de este género literario¹³³. No olvidó tampoco la poesía de sus contemporáneos, recogiéndola tanto en *dīwānes* como en antologías.

En prosa rimada compuso epístolas tanto de tipo literario¹³⁴ como de tipo «cancilleresco»; estas últimas las recogió en una antología titulada *Rayḥānat al-kuttāb*, parcialmente inédita¹³⁵. También cultivó el género de las *maqāmas* bajo diversos temas: descripción de un viaje real por diversas ciudades del emirato, competencia entre ciudades (*Parangón entre Málaga y Salé*)¹³⁶, etcétera.

Pero Ibn al-Jaṭīb fue sobre todo un gran historiador. Compuso una crónica sobre la dinastía nazarí titulada *al-Lamḥa al-Badriyya*; una historia de todos los monarcas musulmanes que fueron entronizados antes de su mayoría de edad con motivo de la subida al trono del joven príncipe meriní Sa'īd (1372-1376), titulada *A'māl al-A'lām*¹³⁷ y dividida en tres partes: Oriente, Magrib y Sicilia, y al-Andalus. Pero su obra monumental es la *Iḥāta fi ajbār Garnāṭa*, historia de la ciudad de Granada y de sus gentes, mezcla de repertorio biográfico, antología literaria y crónica histórica, cuyo original se ha perdido —se conservaba un ejemplar completo de quince tomos en la Biblioteca del monasterio de El Escorial que se quemó en uno de los incendios que sufrió este recinto—, pero los muchos resúmenes que existen en diversas bibliotecas y que ocupan centenares de páginas¹³⁸ nos muestran la utilización inteligente de las

¹³¹ M. M. ANTUÑA, *El polígrafo granadino Abenaljatib en la Real Biblioteca del Escorial*, El Escorial, 1926; E. GARCÍA GÓMEZ, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, Madrid, 1943.

¹³² M. J. RUBIERA MATA, «De nuevo sobre los poemas epigráficos de la Alhambra», *Al-Andalus*, XLI (1976), pp. 207-211.

¹³³ E. GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances*, op. cit. supra. Existe otra colección de moaxajas, recogidas también por un granadino llamado Ibn Busra, del que apenas se tienen datos: véase *Al-Andalus*, XVII (1952), pp. 63-64.

¹³⁴ F. DE LA GRANJA, «La carta de felicitación de Ibn al-Jaṭīb a un almotacén malagueño», *Al-Andalus*, XXVI (1961), pp. 471-475.

¹³⁵ M. GASPAS REMIRO, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, Granada, 1916.

¹³⁶ Traducida por Emilio García Gómez en *Al-Andalus*, II (1934), pp. 183-197.

¹³⁷ R. CASTRILLO, *El Africa del Norte en el A'māl al-A'lām de Ibn al-Jaṭīb*, Madrid, 1958; W. HOENERBACH, *Islamische Geschichte Spaniens. Übersetzung der A'māl al-A'lām und Ergänzender Texte*, Zurich, 1970.

¹³⁸ Esta obra va siendo editada en varios tomos por M. A. Inan.

fuentes que hizo el autor, así como su curiosidad científica que hacen de su obra una de las más importantes de la historiografía andalusí.

La actividad intelectual de Ibn al-Jaṭīb no se agota con la relación de obras enumeradas, pues escribió otras sobre medicina, derecho, teosofía, ceterería, etc. De ellas destacaremos su obra mística *Rawḍat al-ta'rif bi l-ḥubb al-šarīf*, que sirvió de base para acusarle de herejía.

Relacionado con Ibn al-Jaṭīb, del que fue discípulo, protegido y verdugo, Ibn Zamrak de Granada (1333-1393)¹³⁹ ocupó los cargos de visir y *kātib*-poeta cuando Ibn al-Jaṭīb huyó de Granada y, más tarde, formó parte del grupo de granadinos que juzgó y ejecutó al antiguo ministro en Marruecos. Fue Ibn Zamrak, como sus predecesores en sus cargos, poeta oficial de la dinastía nazarí, autor de una poesía estereotipada y exquisita, utilizando tanto la casida como la moaxaja clásica. Sus poemas se inscribieron en los más bellos rincones de la Alhambra: en la fuente de los Leones, en la sala de las Dos hermanas, en el mirador de Lindaraja. Su fin fue tan trágico como el de su maestro, pues fue hecho asesinar en su casa por el emir Muḥammad VII (1393), hecho que muchos de sus contemporáneos juzgaron justicia divina.

Otro literato que al parecer tomó parte en las intrigas contra Ibn al-Jaṭīb fue Abū l-Ḥasan al-Nubāhī de Málaga (1313-1390), autor de una historia de los jueces de al-Andalus, continuación de la de los de Córdoba de al-Jušanī (*vide supra*), titulada *Kitāb al-marqaba al-'ulyā* y de una *maqāma*, titulada *De la palmera*, de estilo pedantesco¹⁴⁰.

A caballo entre los siglos xiv y xv hay otra interesante generación de literatos granadinos: Ibn 'Ašim (1359-1426), famoso como jurisconsulto, que escribió un largo poema didáctico sobre derecho *mālikī* y, en el terreno literario, un libro de *adab* titulado *Ḥadā'iq al-aḫbār* (*Los buertos de las flores*), uno de cuyos capítulos está dedicado a los refranes populares hispano-árabes¹⁴¹; otro escritor de la misma época y perteneciente como el anterior a una familia de cortesanos y hombres de letras fue Muḥammad ibn Abī l-'Ulā ibn Simmāk¹⁴², autor de una obra de *adab* titulada *Kitāb al-Zaharāt* (*Libro de las flores*), con cien anécdotas históricas de diverso valor y de un centón histórico lleno de falsificaciones llamado *al-Ḥulal al-Mawšīyya*; Ibn Huḍayl fue otro autor de *adab* que escribió, invitado por los emires Muḥammad V y Muḥammad VII (1392-1408), sendos libros sobre el arte y oficio de la caballería, la guerra santa, las armas y los caballos¹⁴³.

La poesía continúa teniendo las mismas características que en el

¹³⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, *Ibn Zamrak, op. cit. supra*.

¹⁴⁰ R. ARIÉ, «Notes sur la maqāma andalouse», *Hespéris*, IX (1968), pp. 212-213.

¹⁴¹ E. GARCÍA GÓMEZ, «El refranero de Ibn 'Ašim en el Ms. Londinense», *Al-Andalus*, XXXV (1970), pp. 241-314.

¹⁴² M. J. RUBIERA MATA, «Sur un possible auteur de la chronique intitulée al-Ḥulal al-Mawšīyya fi dīkr al-ajbār al-marrākūšīyya», *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid, 1973.

¹⁴³ M. J. VIGUERA, *Gala de Caballeros, Blason de Paladines*, Madrid, 1977.

siglo XIV según los especímenes que se nos han conservado. La colección más importante con que contamos es el *diwān* del emir nazarí Yūsuf III, que reinó entre los años 1407-1417, que desde el punto de vista literario no ofrece ninguna novedad, sino las formas estereotipadas y huecas de la poesía granadina del siglo anterior. Parece deberse también a él la recopilación de poemas de Ibn Zamrak¹⁴⁴. Otro príncipe nazarí, conocido por Ibn al-Aḥmar, el apellido de la familia real, se ocupó de recoger la poesía de su época —siglo XIV y principios del XV— en antologías.

Una obra que ofrece interés, por ser además una de las últimas muestras literarias que se conservan de al-Andalus, es una *maqāma* sobre el tema de la peste escrita en 1440 por un personaje del que no hay otros datos que su nombre, 'Umar de Málaga, que pertenecía, como su compatriota Ibn al-Murābi' (*vide supra*) a una especie de cofradía de pícaros¹⁴⁵. La obra simula ser una carta que escribe la ciudad de Málaga a la de Granada para persuadirla a que el sultán y su corte la abandonen y se instalen en Málaga, a causa de una epidemia de peste, localizada en Málaga.

Apenas tenemos datos sobre la literatura del reino de Granada en la segunda mitad del siglo XV, lo mismo que de su propia historia, conocida solamente a través de las crónicas cristianas. Sólo de finales del período se conoce una obra anónima de la historia de Granada, desde el emirato de Abū l-Ḥasan (1477) hasta 1499, fecha de la emigración de gran parte de los granadinos¹⁴⁶.

VIII. LA HERENCIA DE LA LITERATURA ANDALUSÍ

En sentido estricto, la literatura hispano-árabe no termina en 1492, si entendemos como tal la producción literaria de la comunidad islámica española. Los andalusíes, convertidos ahora en moriscos, abandonan la lengua árabe a todos los efectos, aunque siguen escribiendo dentro de las coordenadas de su cultura específica, sea su vehículo lingüístico el castellano, el portugués u otra lengua peninsular, si bien recurrieron al alfabeto árabe para escribir en romance, procedimiento que ya habían utilizado los mudéjares o musulmanes que vivían en tierras cristianas, antes de 1492. Esta literatura mudéjar-morisca, escrita con caracteres árabes y a la que se llama aljamiada, ofrece el doble interés de ser una

¹⁴⁴ E. GARCÍA GÓMEZ, *Ibn Zamrak, op. cit. supra*; M. J. RUBIERA MATA, «Ibn Zamrak, su biógrafo Ibn Al-Ahmar y los poemas epigráficos de la Alhambra», *Al-Andalus*, XLII (1977), pp. 447-451.

¹⁴⁵ F. DE LA GRANJA, «La Maqāma de la Peste del alfaquí 'Umar de Málaga», en *Maqāmas, op. cit. supra*, pp. 201-230.

¹⁴⁶ Edición de A. Bustani y traducción de C. Quirós bajo el título *Fragmento de la época sobre los reyes nazaritas o capitulación de Granada y emigración de los andalusíes a Marruecos*, Laxeche, 1940.

literatura *underground* de una minoría alienada y perseguida, a caballo entre dos culturas, y de tener un gran valor lingüístico, ya que, escrita entre los siglos xv y xvii, en los que tiene lugar la revolución fonética del español, los grafemas árabes representan muy bien los fenómenos de este cambio con sus fluctuaciones¹⁴⁷.

Cuando los moriscos abandonan definitivamente España y se integran en los países de su exilio, la literatura hispano-árabe queda definitivamente clausurada, aunque deja en la Península Ibérica una herencia que formará parte del patrimonio de la cultura española: seguramente la poesía estrófica andalusí tuvo algo que ver con ciertas formas paralelas de la lírica castellana (zéjel-villancico)¹⁴⁸ e incluso con la provenzal¹⁴⁹; las *maqāmas*, por su parte, tienen evidentes paralelismos estructurales y temáticos con la novela picaresca española y los místicos andalusíes con los grandes escritores místicos españoles, con Santa Teresa y San Juan de la Cruz¹⁵⁰; la leyenda del viaje escatológico de Mahoma o *mi'raj* fue traducido en España por orden de Alfonso X al latín, al francés y al toscano por Bonaventura de Siena (m. 1263), y así pudo conocerla Dante¹⁵¹; los libros de caballería árabes que se conocían en al-Andalus, como nos lo muestra la existencia de uno de ellos, *Ziyad, el de Quinena*, escrito en la España musulmana en el siglo xii, o las novelas aljamiadas sobre 'Alí, yerno de Mahoma, convertido en un héroe de caballería¹⁵², pudieron tener influencia en los libros españoles del mismo tema; en *Tirant lo Blanch* y *El caballero Cifar* hay elementos árabes indudables, lo mismo que en la épica hispánica¹⁵³; también la literatura gnómica, los proverbios y los refranes árabes e hispano-árabes se relacionan con la literatura española del mismo género. Finalmente, el campo donde la influencia de al-Andalus en la literatura española es más evidente es en la cuentística, transmitida bien por vía culta, bien por vía popular, oral. A la primera corresponderían las traducciones de Pedro Alfonso (*Disciplina clericalis*), de o por orden de Alfonso X, como el *Calila y Dimna* y el *Libro de Barlaam y Josafat*, o del infante don Fadrique, *Libro de los enganos e assayamientos de las mugeres*, etc. A la segunda muchos cuentos que luego formarían parte de *Las mil y una noches* y que fueron conocidos en al-Andalus mucho antes y pasaron a la literatura española, como la

¹⁴⁷ A. GALMÉS DE FUENTES, «Interés en el orden lingüístico de la literatura española aljamiado-morisca», *Actes du X Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Estrasburgo, 1962; París, 1965, pp. 527 y ss.

¹⁴⁸ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía árabe y poesía europea*, Madrid, 1941, pp. 541 y ss.

¹⁴⁹ E. GARCÍA GÓMEZ, «La lírica hispanoárabe y la aparición de la lírica románica», *Al-Andalus*, XXI (1956), pp. 303-338; S. M. STERN, «Esistono dei rapporti letterari tra il mondo islamico e l'Europa occidentale nell'alto medio evo», *Settimane di Spoleto*, XII (1965), páginas 639-666.

¹⁵⁰ M. ASÍN, «El símil de los castillos y moradas del alma en la mística islámica y en Santa Teresa», *Al-Andalus*, XI (1946), pp. 263 y ss.

¹⁵¹ Véase n. 60.

¹⁵² A. GALMÉS DE FUENTES, *El libro de las batallas*, Madrid, 1975.

¹⁵³ F. MARCOS MARÍN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1971.

historia de la doncella sabihonda: *La doncella Teodor*, de Lope de Vega, o el caballo de ébano: el Clavileño cervantino¹⁵⁴. Muchas veces los transmisores serían seguramente los moriscos y por sus relatos muchos otros cuentos árabes entraron en la literatura española. Como ejemplos más significativos citaremos el origen árabe de la anécdota versificada por Calderón —*Cuentan de un sabio que un día...*— y contada por don Juan Manuel, del hombre que comía hierbas o altramuces y que tras lamentarse de su suerte vio que otro recogía los restos que él tiraba¹⁵⁵; del entierro que asusta al Lazarillo de Tormes cuando está al servicio del escudero¹⁵⁶; de la anécdota inicial ya mencionada del *Criticón*, de Gracián, y, tal vez, de *El condenado por desconfiado*, de Tirso, cuyo tema se encuentra en un relato aljamiado-morisco titulado *Albadix de Mūsā con Yūsuf el carnicero*.

¹⁵⁴ J. VERNET, «Las mil y una noches y su influencia en la novelística medieval española», discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona, 1959.

¹⁵⁵ F. DE LA GRANJA, «Origen árabe de un famoso cuento español», *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 319-332.

¹⁵⁶ F. DE LA GRANJA, «Nuevas notas a un episodio del "Lazarillo de Tormes"», *Al-Andalus*, XXXVI (1971), pp. 223-237.

Depósito Legal: M. (Sep.) 14.200 - 1980

GRÁFICAS EMA, Miguel Yuste, 7 - MADRID-17